



DAMASCO.—Puerta principal de la mezquita grande del Amui (antigua catedral de San Juan Bautista)

Para cada uno de sus coadjutores era un padre y un consejero, á quien todos recurrían.

Vicario apostólico del Fo-kien, el Ilmo. Calderon nunca olvidó que era religioso de santo Domingo, y tanto como se lo permitía su posición, observaba las reglas de su Instituto. Guardaba inviolablemente los ayunos de la Orden, era en extremo rígido para todo lo concerniente al servicio de su mesa, y ni aún en su vejez quiso templar su grande mortificación. Cuando, teniendo apenas fuerza para sostenerse, sus misioneros le suplicaban que tomase alimento más confortante, les contestaba:

—¡Oh! no, no, de ninguna manera! Estoy para comparecer ante el tribunal de Jesucristo: ¿qué podría contestar á este soberano Juez?

Tan piadosa vida no podía menos de ser coronada con una santa muerte. Tras siete meses de padecimientos soportados con angelical paciencia, el Ilmo. Calderon entregó dulcemente su hermosa alma á Dios el 14 de febrero de 1883 en su residencia de Le-in, tras medio

Año IV.—N.º 90.

siglo de apostolado fecundo en frutos de salvación, dejando en profundo duelo á los numerosos cristianos de quienes fué padre, y á la Familia de santo Domingo, que pierde en él un ilustre hijo.

## DAMASCO.

### XIII.

#### LA GRAN MEZQUITA DEL AMUI.

(Antigua Catedral de San Juan Bautista).

**E**N la época del imperio bizantino Damasco poseía gran número de iglesias, y la principal estaba dedicada á san Juan Bautista.

En 634 dos generales del califa Omar (1), Kha-

(1) El califa Omar sucedió en 634 al califa Abu-Bakr, primer sucesor de Mahoma, su yerno. Abu-Bakr disputó el poder á Ali, primo de Mahoma, y logró apropiárselo. Ali, vencido, rompió con Abu-Bakr y sus partidarios, y de ahí la secta cismática de los *me-tualis* que domina aún en Persia y que cuenta con algunos sectarios en Siria.

30 Setiembre 1883.



led-ben-Ualid y Abu-Obeide, se apoderaron de Damasco. Uno penetró en la ciudad por la parte de Poniente, otro por la de Levante, y los dos ejércitos victoriosos se encontraron en el centro de la ciudad, junto á la iglesia catedral de San Juan. Allí se promovió una discusión entre ambos generales acerca la suerte que sufriría esta iglesia. Abu-Obeide, que entró en Damasco en virtud de capitulación, declaró que quería dejar á los cristianos la mitad del monumento en la cual tenía derecho. Khaled, que había arrebatado á viva fuerza la parte occidental de la ciudad, llevándolo todo en ella á fuego y sangre, consintió en respetar el edificio, pero á condición de entregar á los musulmanes la mitad que le correspondía.

Por esta partición puede inferirse que la iglesia de San Juan era de grandeza poco común.

Después de transformada la mitad de la iglesia en mezquita, la puerta del Sud fué común á cristianos y musulmanes. Pero una aproximación tan anormal era un peligro permanente para los cristianos vencidos y oprimidos, y poco tardaron en estallar los conflictos. Con objeto de poner término á ellos el califa Abd-el-Malek quitó á los cristianos la porción de iglesia que les había quedado y dióles en cambio cuatro iglesias situadas en el interior de la ciudad, y otra llamada de Santo Tomás, situada extramuros, pero de la cual no encuentro los vestigios. El cambio fué forzosamente aceptado.

Abd-el-Malek no se limitó á derribar el muro de separación y á hacer desaparecer del edificio todo lo que pudiera recordar el culto cristiano, sino que quiso tener la gloria de sustituir al antiguo edificio otro nuevo. Armado de una piqueta demolió por sí mismo algunas de las piedras más elevadas de la iglesia, haciendo de este modo al celo destructor de sus correligionarios un llamamiento que no podía menos de ser atendido. De grado ó por fuerza obtuvo del emperador griego el concurso de 12,000 operarios que empleó en la construcción de una mezquita de 200 pasos de largo por 135 de ancho, con 12,000 sillares de mármol. Así al terminar la obra, Abd-el-Malek pudo decir á los musulmanes de Damasco:

—Teníais cuatro maravillas más que el resto del mundo. el aire, el agua, vuestros jardines y vuestros frutos, y yo os doy una quinta, esta grande y rica mezquita.

Nada escaseó, en efecto, para que la nueva mezquita fuese la más hermosa y rica del mundo. Formóse el pavimento de mosaicos; cubriéronse las paredes con mármoles hasta la altura de muchas toesas, y un inmenso adorno de oro puro corria al rededor de estos mármoles. Advertíase además en la mezquita extraordinaria variedad de flores y frutos recordando los diversos países que los producen. El techo del edificio, enteramente dorado en el interior, estaba cubierto de plomo. La luz penetraba por sesenta y cuatro ventanas en aquel grandioso edificio, dividido en tres naves por dos hileras de columnas que algunos hacen ascender á ochenta. Esas columnas, adornadas de capiteles dorados, eran de mármol, de granito, de pórfido, etc.

Ocupaba el centro del edificio una cúpula llamada *quobbat-en-nasr* (cúpula del Águila), sin duda porque se cernía sobre toda la ciudad: descansaba sobre cuatro pilares.

Otras dos cúpulas de menores dimensiones flanquea-

ban á derecha é izquierda la del Águila: de ellas una cubría el tesoro, y otra una fuente.

Sobre dos de los pilares de la grande cúpula se levantaban el *mihhrab* y el *manbar*. El *manbar* (del verbo *nabar*, llevar en alto) es una tribuna, con profusas esculturas é incrustaciones de nácar, á la que sube el jeque (doctor de la ley) que debe leer ó explicar el Corán. El *mihhrab* (literalmente lugar reservado á un príncipe, ó lo que es lo mismo, lugar de honor), es una especie de nicho que, en toda mezquita, indica hácia qué parte hay que volverse para la oración. Este nicho se coloca siempre en dirección de la ciudad sagrada de la Meca, y ante ella permanece el jeque que preside la oración pública. El *mihhrab* de que aquí se trata está adornado con hermosos mármoles y azulejos. Mas no es éste el único que se ve en la gran mezquita, pues como los musulmanes reconocen cuatro sectas ortodoxas, y cada una de ellas ora en distinto lugar, cada una tiene también su particular *mihhrab* (1).

Pero estoy anticipando la descripción de la mezquita del Amui, tal como está en nuestros días. Vuelvo, pues, á la antigua mezquita de Abd-el-Malek.

Penetrábase en ella por varias puertas, y en cada una de ellas había una fuente y grandes estanques para las abluciones. Habitualmente pendían del techo seiscientas lámparas con largas cadenas de oro y plata. Durante el mes del Ramadan el número de lámparas se elevaba hasta doce mil. La mezquita poseía dos copias del Corán escritas por Osman ú Otman y por Alí, dos personajes célebres del Islam, que servían para las lecturas públicas del viernes (2). Los cuatro ángulos del edificio estaban flanqueados con alminares, y desde lo alto de los mismos los almuédanos llamaban á una voz todos los creyentes á la oración. El más hermoso y elevado de esos alminares llevaba el nombre de *Ma'adnat Sayedna Ayssa* (alminar de Nuestro Señor Jesús). Mohamed-ben-Chaker, escritor mahometano, afirma, según muchos autores de su secta, que al fin de los tiempos, y posteriormente á la aparición del Anticristo, (Al-Massihh-al-Djaggeab), «Jesús, hijo de María, descenderá sobre el alminar oriental y devolverá la paz á los hombres turbados por el poder del Anticristo.»

El alminar al que hoy día se da el nombre de Sayedna Ayssa es idénticamente el mismo que aquel de que acabo de ocuparme? Permitido es dudarlo: mas la tradición relativa á la aparición del Salvador se conserva con respeto entre los musulmanes modernos, y el nombre de Jesús (Ayssa) con las cualidades de Nuestro Señor (Sayedna) continúa aplicado al alminar oriental de la mezquita del Amui. Observemos de paso que los mahometanos, que consideran á Jesucristo como un profeta, mas no como Hijo de Dios, creen firmemente que no murió, y así explican su futura aparición en el alminar. Esto es una falsa aplicación ó extensión de la creencia cristiana respecto á Elías y Enoch, á su temporal sustracción del poder de la muerte, y á su vuelta

(1) Hé aquí los nombres de los cuatro *mihhrabs*: uno es apellidado Al-Maleki, otro Al-Chafi, otro Al-Hanbali, y el último Al-Hanafí.

(2) El viernes representa hasta cierto punto, en el mahometismo, el domingo de los cristianos y el sábado de los israelitas. Este es el gran día de la oración, en el que hasta el sultán tiene que ir públicamente á una mezquita. En tal día vacan los tribunales y descansan los bajás; empero los negociantes, tenderos y operarios trabajan como de costumbre. Muchos musulmanes no huelgan un solo día del año.



á la tierra hácia el fin de los tiempos. Es de admirar la accion providencial que ha conservado el nombre adorable de Jesús, como un sello indestructible, en un monumento elevado, primero á su gloria, y consagrado despues al culto mahometano.

Hasta el tiempo de la pasajera conquista de Damasco por las hordas de Tamerlan (1400), la oracion fué perpetua en la gran mezquita de esta ciudad. Dia y noche leíase en ella el Coran y se hacian las purificaciones rituales. Cuatro imanes, uno para cada una de las sectas ortodoxas, setenta y cinco almuédanos y seiscientos oyentes estaban allí continuamente reunidos. Así era creencia general entre los musulmanes, que una sola oracion hecha en esta mezquita privilegiada equivalia, por su mérito y eficacia, á treinta mil hechas en otras partes.

La mezquita del Amui tenia, á guisa de atrio, un patio inmenso rodeado de una galería abierta formada de arcadas descansando en columnas de orden corintio. Del centro del patio surgian muchos surtidores, que con la sombra de los bellos árboles que los rodeaban mantenian agradable frescor. Allí acudian los narradores y los improvisadores más estimados. Los primeros, paseándose entre dos hileras de oyentes, repetian con tono enfático y expresiva pantomima los altos hechos de los héroes musulmanes, Antar, Abu-Zeid, etc. Más de una vez me ha sucedido, al pasar frente de un café árabe, oír la voz sonora de uno de esos narradores, y he admirado la amplitud, la distincion y la magnífica pronunciacion de esos habladores privilegiados. Maravilla el silencio profundo y la avidez con que se les escucha. En los mejores pasajes óyese un murmullo de aprobacion.

El mérito de los improvisadores es muy superior al de los narradores, quienes al fin y al cabo no hacen más que repetir una leccion aprendida ya de muchos años y recitada millares de veces. Sin embargo, por lo comun oyen con más gusto á estos últimos, porque sus historias ó cuentos divierten, y porque únicamente el menor número está en estado de apreciar los versos del improvisador. Las reglas de la poesía árabe son difíciles, y sólo hay pocos aficionados que las conozcan y que puedan juzgar de su exacta aplicacion. La regla más sagrada es la unidad de la rima de un extremo á otro de la pieza, por larga que sea. Boileau hizo notar la dificultad de la rima en la poesía francesa:

La raison dit Virgile, et la rime Quinault.

¿Qué hubiera dicho de la rima árabe á tener ocasion de hablar de ella?

Como hemos indicado antes, Tamerlan ó Timur-lenc (Timur el cojo) se apoderó de Damasco en 1400. El poder y valor de Bayaceto I, por sobrenombre Ilderim (el rayo), no pudieron contener aquel torrente devastador. Tamerlan hizo pesar tanto más sobre Damasco su brazo victorioso, cuanto esta ciudad era más importante y querida de los musulmanes, que la denominaban «la puerta de la Kaabat (1).» No cabe duda que ejerceria particularmente su vandalismo sobre la mezquita que constituia el orgullo de sus enemigos. A esta época hay que fijar la caida de la cúpula del Águila y la desaparicion de los mármoles y preciosos adornos que hemos descrito. Quizá el mismo Tamerlan demolió parte del edificio, como lo hace conjeturar el ver ciertas colum-

(1) La *Kaabat* es el nombre de una mezquita de la Meca donde los musulmanes veneran el sepulcro de Mahoma. Este nombre le viene de su forma cuadrangular.

nas coronadas con capiteles que parece no haber sido hechas para ellas.

El califa Malek Mawiah tomó á pechos reparar lo mejor posible tales destrozos, y me inclino á creer que al presente tenemos á la vista la mezquita del Amui en el estado en que la dejó este califa (1).

El Ilmo. Mislin, que la visitó el 24 de abril de 1856, hace su descripcion en los siguientes términos (2):

La mezquita forma un largo paralelógramo, yendo como en otro tiempo de Este á Oeste, cortado en el centro por una cúpula (sustituida á la del Águila), bajo la que se encuentra el *mihhrab* y la tribuna, frente de la puerta de entrada. Las dos alas están divididas en tres naves por dos hileras de columnas; de suerte que cuando uno se encuentra en uno de los extremos del paralelógramo, se ve una prolongada alameda de un extremo á otro del edificio. Estas columnas están revocadas de verde (color favorito de Mahoma) y rojo; la capa superior es de yeso; nadie ha sabido decirme lo que hay debajo (3). Los capiteles son de estilo bizantino y se parecen á los de la capilla subterránea de Santa Elena, en la iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalem. El *mihhrab* es muy bello, la tribuna de madera de encina bien esculpida. No hay allí cielo raso: como en la grande iglesia de Belen y en la mezquita El-Aksa (antigua iglesia de la Presentacion levantada por Justiniano), en Jerusalem, se ve las vigas que soportan el techo, que exteriormente está cubierto de plomo. Lo más notable es su soberbia puerta de entrada en todo parecida á la de una iglesia (4). Encima, tanto interior como exteriormente, se ven considerables restos de mosaicos antiguos. Junto á esta puerta hay una fuente para las abluciones: sus adornos de mármol blanco son de reciente fecha. Entrando por la izquierda, hácia el centro de la columnata, hay el monumento que segun se dice contiene la cabeza de san Juan Bautista (5), el cuerpo de Zacarías y no sé qué jeque... Frente la mezquita (por el lado de la puerta mayor) hay como antiguamente una anchurosísima plaza que sirve de atrio, oblonga y enlosada, con arcadas sostenidas por hermosas columnas de mármol y granito. En el centro de la esplanada hay una fuente coronada por una cúpula (6), y á cada lado

(1) Es verosímil que esta mezquita tenga del califa Malek Mawiah su nombre de Amui, que pudiera tambien escribirse Amwi. Amwi seria un adjetivo formado de Mawiah. En la lengua árabe la adición de la *a* ó *alef* que empieza este nombre no ofrece dificultad alguna. La mezquita del Amui ocupa, con sus dependencias, una superficie de 160 metros de largo por 105 de ancho, cercado todo por una obra de ladrillo. La mezquita, que ocupa el lado meridional de este vasto rectángulo, mide 140 metros de largo por 40 de ancho.

(2) *Los Saints Lieux*, t. 1, p. 472.

(3) A mi juicio esta capa de yeso no tiene otro objeto que disimular las averías que las hordas de Tamerlan causaron en el edificio.

(4) Esta es la puerta representada en el grabado de la pág. 341.

(5) Hasta la destruccion de la iglesia de San Juan Bautista en Damasco (705), se conservaron en esta iglesia considerables reliquias del santo Precursor; han creído que era su jefe quien, bajo el reino de Constantino, habia sido ya transferido á Emesa (Fenicia). Mas en 705 los griegos, deseosos de salvarlo de la profanacion, lo transportaron con gran pompa á Constantinopla. Equivocadamente, pues, pretenden los musulmanes poseer aún esta insigne reliquia de san Juan Bautista. Evidentemente los cristianos lo sacaron de la iglesia y se lo llevaron de Damasco lo más secretamente posible, y los musulmanes, que profesan suma veneracion al *Nabi Jakhia* (asi es como designan á san Juan), tienen la pretension de guardar su precioso recuerdo.

(6) El monumento cuadrado que corona la fuente del centro de

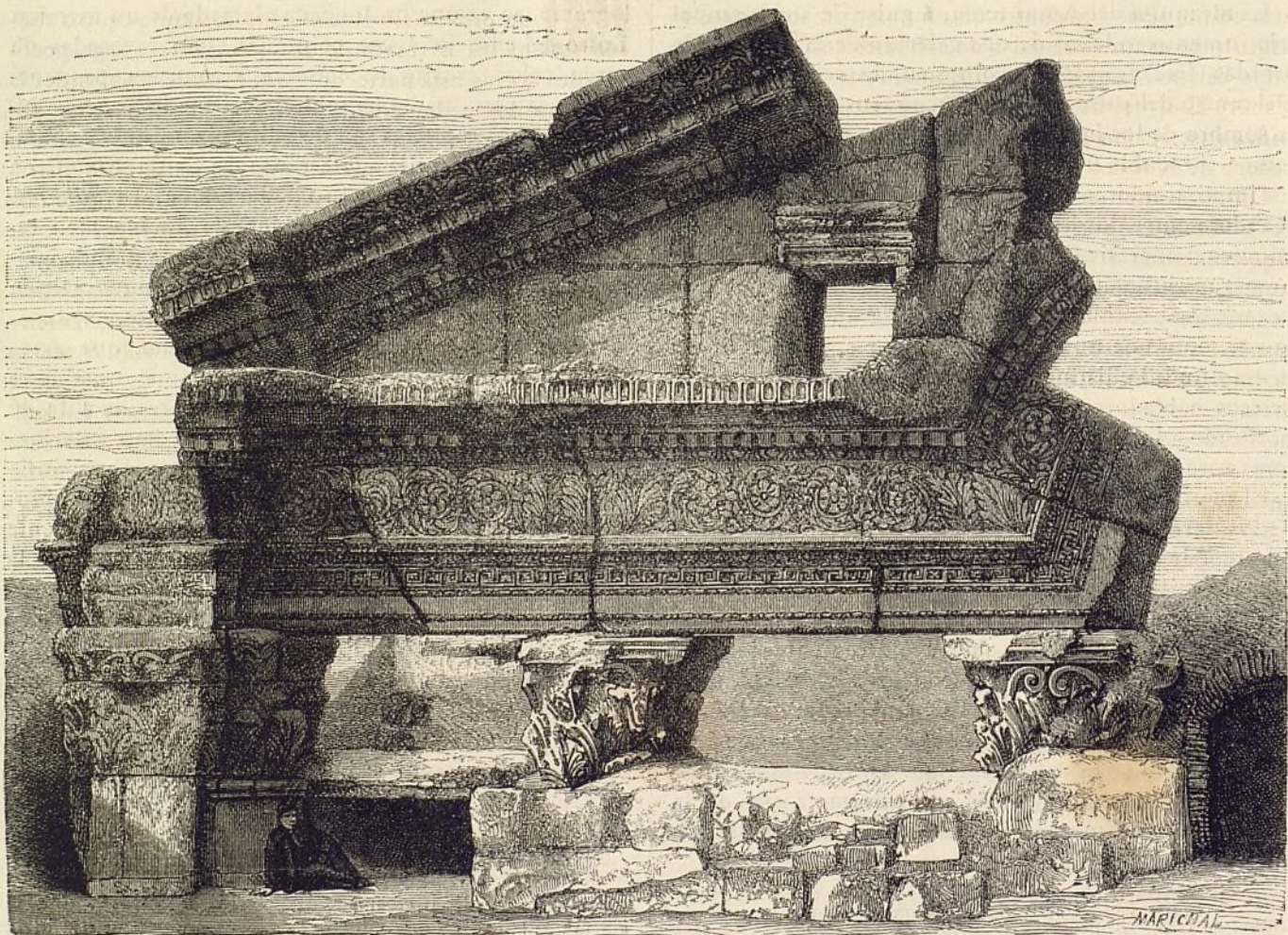


una columna de granito rojo, donde, según me han dicho, se quemaban inciensos y perfumes.»

Añado que cada fase del paralelogramo que forma la mezquita y su inmenso patio, está cortada por una puerta grande. La que se encuentra en el extremo oriental de la esplanada es colosal. Cada una de las dos enormes hojas presenta en relieve un cáliz. Uno se pregunta cómo los musulmanes han podido dejar subsistir en tal lugar este signo del Cristianismo. Precede á la puerta un atrio cubierto con un techo muy antiguo, y de una vasta escalera de pendiente suave. En lo bajo de la escalera hay un estanque, del que salta un surtidor del grueso de un brazo. Frente la puerta meridional, que da ingreso á la mezquita, se encuentran muchos arcos

sostenidos por elevadas columnas que parecen haber pertenecido á una magnífica galería cubierta que conducía en otro tiempo á la mezquita ó aún á la iglesia de San Juan. Estos arcos están ahora invadidos por tiendas de mercaderes al por menor.

Llego ahora á la más interesante antigüedad de este insigne monumento. Trátase de una inscripción cristiana en lengua griega, que parece escapó á la perspicacia del Ilmo. Mislin y del P. Francisco Cassini de Perinaldo. No me explico el silencio del docto Prelado sino por una distracción de su cicerone y por la posición poco accesible del único lugar desde el que puede verse la inscripción. Respecto al P. Cassini, pudo ver desde el terrado de una casa turca los dos grandiosos



DAMASCO.—Mezquita del Amui: arquitrabe de un templo griego. (Pág. 345).

arcos que están bajo la inscripción griega. Da su opinión acerca el primitivo destino de dichos arcos; pero no habla una palabra de la inscripción. ¿No advirtió quizá, ó bien la forma arcaica de los caracteres y la ausencia de toda distinción entre las palabras que la componen se la impidieron leer? Lo ignoro y lo lamento.

Véase esta inscripción notable, que ha llamado la atención de muchos sabios americanos, ingleses, franceses y alemanes, entre otros de los Sres. Porter (1) y Kremer (2), á quien proporcionó materia para una excelente monografía:

la esplanada, presenta en cada una de sus fases, arcos que descansan en medio, sobre una columna y en los extremos sobre pilares de mediano espesor.

(1) *Five years in Damascus*, t. I, p. 61.

(2) *Topographie von Damascus*, p. 73.

Ἡ βασιλία σου Χε βασιλία παντων των αιωνων και η δεσποτια σου εν παση γενεα και γενεα.

*Tu reino, oh Cristo, es el reino de todos los siglos, y tu dominación (es) de generación en generación.*

Los helenistas advierten que *βασιλία* y *δεσποτια* son contracciones de los sustantivos *βασιλεια* y *δεσποτεια* tales como se emplearon en tiempo de Pericles y de Tucídides. He reproducido la inscripción con los caracteres modernos de la lengua griega para facilitar su lectura:

Véase ahora un facsímile de los verdaderos caracteres, que son de tamaño monumental:

**ΗΒΑΣΙΛΙΑCΟΥ**

El artículo femenino η y el pronombre personal σου



están unidos al sustantivo *Caśia* como si las tres palabras formasen una sola. Lo mismo sucede en el resto de la inscripción.

Encuétrase ésta en el arquitrabe de encima los arcos que sirvieron, según se dice, de entrada principal á la puerta de San Juan. Pero el monumento es de fecha mucho más antigua, de lo que se deduce que la iglesia de San Juan fué construida sobre las ruinas de un templo pagano y que esta especie de arco de triunfo hubiera sido transformado en puerta de entrada. En el lado opuesto había otra entrada triunfal de la que subsisten todavía algunos restos.

El monumento que corona el arquitrabe se unia al antiguo templo pagano por una columnata de sesenta metros de trayecto. El bazar de libros ofreció restos de esta columnata. Las cuatro columnas que sostienen el arquitrabe están adornadas de capiteles corintios de notable belleza. Inmediatamente encima de estos capiteles y sobre el dintel de la puerta del centro se ve la magnífica inscripción griega que proclama el reino imperecedero de Nuestro Señor Jesucristo.

Difícil es fijar su fecha. La naturaleza de los caracteres y la manera como están dispuestos, esto es, sin distinción alguna de palabras y sin otra separación que la que resulta de la transición de una línea á otra, dan á la inscripción un sello incontestable de antigüedad. Hay que hacerla remontar hasta la fundación de la iglesia de San Juan. Me inclino mucho á ello. Los operarios griegos, buscados en todo el Oriente con motivo de su habilidad, no podían faltar por aquella época en Damasco. Además, era fácil llamarles de la Grecia ó Bizancio, como hizo más tarde el califa Abd-el-Malek. Cuando los cristianos de Damasco tuvieron libertad para edificar allí una iglesia monumental, muy bien pudieron consagrar al culto del verdadero Dios la entrada principal de un antiguo templo pagano, y hacer grabar en ella por un griego una inscripción en honor de Nuestro Señor Jesucristo.

Dícese, y es cierto, que puede atribuirse á un griego que, empleado por el califa Abd-el-Malek en el derribo de la iglesia de San Juan, hubiera querido conservar el recuerdo de un monumento cristiano, grabando dicha inscripción en un monumento cuyo origen pagano y más aún su belleza artística abogaban por su conservación. El califa no era ciertamente hombre para descifrar una inscripción griega; pero no es admisible que este trabajo en idioma extranjero dejase de poner en guardia su fanatismo, y que no hubiese procurado conocer su sentido. Sea como fuere, los musulmanes de las edades posteriores respetaron ó miraron con negligencia esta inscripción cristiana, que parece una protesta solemne contra la demolición de la iglesia de San Juan y contra la erección de la mezquita.

Es de lamentar que el revoque que cubre actualmente la inscripción no haya permitido á la fotografía reproducirla al reproducir el arquitrabe de la que es el más precioso adorno. A la distancia en que ha tenido que colocarse el fotógrafo, es imposible hacer resaltar los caracteres que no es posible leer sino de muy cerca y siguiendo con el dedo las líneas que forman.

Pero, á despecho de todo, la inscripción está allí: la han respetado los siglos y el islamismo no ha podido ó no ha sabido aniquilar el glorioso testimonio que tributa al reino eterno del Salvador Jesús. Este monumento ha triunfado en Damasco del paganismo, y por

así decirlo, ha desafiado al islamismo á quien sobrevivirá, y á la generación europea que repite la impía frase de los judíos: *Nolumus hunc regnare super nos*, y grita con la autoridad de su duración tantas veces secular: *Christus vincit, Christus regnat, Christus imperat*, triple y sublime exclamación que el obelisco de San Pedro de Roma hace oír, aún durante el cautiverio del Sumo Pontífice, hasta los confines del mundo.

## ANAM.

*Extracto de una carta del Rdo. Pinabel, misionero del Tong-king occidental.*



o os hablaré de los Chau (provincia Hoa), donde reside con dos compañeros nuestro venerado provicario Rdo. Gelot. Distante cuatro jornadas á través de las montañas, tengo pocos detalles acerca esta parte de nuestra Misión, donde la Religión florece há poco, habiendo ya sucumbido allí seis compañeros desde 1878.

Me limitaré á decir que los misioneros en este distrito son más acrisolados que yo por la enfermedad y por los bandoleros, harto á menudo de connivencia con las autoridades locales.

Conforme sabeis, residí en el Chau Lang Chanh desde enero de 1881, en compañía del P. Seguret, teniendo á nuestro servicio unos veinte catequistas ó servidores.

El año último, junio de 1882, presentámos al ilustrísimo Puginier las primicias de esta cristiandad naciente. El número de bautismos se elevaba á 397. En 1883 contamos hasta hoy unos 500 neófitos; se han construido doce iglesias en la tribu de los Deng, que comprende próximamente 1,200 almas: allí habitan todos nuestros cristianos.

Cada pueblo se obliga á construir su capillita, de madera, se entiende. Los tabiques son de bambúes trenzados y el techo de hojas de palmera. A cada iglesia añado un *antependium* de algodón y una pieza de tela para cubrir el altar y ocultar el techo, y á más algunas imágenes y un crucifijo, todo lo cual es muy pobre sin duda; pero tales capillitas son muy útiles y dan un aspecto religioso al país: allí el misionero celebra la santa Misa, y allí cada día, mañana y tarde, los cristianos se reúnen para rezar las oraciones y aprender el catecismo. La iglesia principal de la tribu, situada en la capital, será mejor, aunque todo de madera. Tiene unos veinte metros de largo poco más ó menos, y no está terminada aún, porque el hambre retarda los trabajos. Si se presenta buena la cosecha del quinto mes, podré mandar construir el techo, y será el edificio más hermoso del país.

Únicamente la tribu de los Deng se declaró al principio en favor de la Religión. Hoy día el movimiento religioso es extraordinario, y mi pena mayor es no tener bastantes operarios apostólicos para aprovechar este paso de la gracia.

Chau se divide en quince tribus y comprende una población de 10,000 almas próximamente. Actualmente ocho tribus piden abrazar la Religión. Contamos 2,000 catecúmenos, y muchos de ellos están ya bastante instruidos para recibir el Bautismo.

Las tribus paganas vienen á nosotros espontáneamente y nos suplican que nos reunamos con ellos, ó por lo menos que les demos un catequista. Entre tanto me lle-



gan refuerzos, he tenido que dispersar los misioneros á fin de demostrar á estas pobres gentes que hacemos todo lo posible para conservarles en sus buenas disposiciones. Pero la instruccion tiene lugar lentamente á causa del defecto de auxiliares y del gran número de pueblos. En estas montañas los salvajes se ven obligados á establecerse y agruparse por lugarejos de cinco ó seis casas, á fin de labrar los campos de arroz harto reducidos para nutrir á mucha gente: así sucede que cada uno de mis catequistas se ve obligado á ocuparse de cuatro ó cinco lugares á la vez.

No nos han faltado las contradicciones. El hambre continúa sus estragos. El año último la cosecha quedó en parte perdida á causa de las lluvias y los ratones. Estos roedores salen del bosque cuando el arroz está en grano, y en dos noches destruyen cerca de una hectárea de terreno, y apenas si dejan la paja. Así la inmensa mayoría de mis salvajes comieron su última escudilla de arroz en el mes de enero, y eso que la cosecha no se hará hasta junio! Durante estos cinco meses tienen que alimentarse de raíces ó contraen deudas á crecido interés con los mercaderes del llano. El presente año ha sido particularmente cruel: el arroz perdióse en parte en la llanura á causa de las inundaciones, y sólo puede comprársele con mucha dificultad.

Gracias al Ilmo. Puginier y á las limosnas recibidas de Europa he podido adelantar á mis catecúmenos unas 2,000 pesetas. Mas ¡ay! ¡cómo alimentar á más de 2,000 personas durante cinco meses con semejante suma!

Nuestros enemigos, por su parte, no cesan de suscitar nos dificultades. Así en la tribu de los Mat, por ejemplo, dos pueblos, comprendiendo unas treinta y cinco casas, pidieron abrazar la Religion; envié un catequista, y apenas llegado éste los principales de la tribu rodearon la casa donde residía, y teniendo á sus órdenes más de ciento cincuenta salvajes armados. Amenazaron incendiarlo todo, saquearon la habitacion del jefe, arrebatáronle los bueyes, búfalos, etc., por valor de unas 1,500 pesetas. Mi catequista tuvo que batirse en retirada. Comunicué el asunto al mandarin, quien en cinco meses no se ha ocupado aún de él.

En la tribu de los Ri veinte y cinco familias pidieron abrazar la Religion, mas en breve les asustaron las amenazas de ciertos jefes. Tuve que visitarles, y creí prudente hacerlo con alguna solemnidad. Me hice acompañar de veinte jefes escogidos entre mis catecúmenos, armados con fusiles, lanzas ó sables. Era como una escolta de honor.

El mismo día de mi llegada, cuando aún no había tenido tiempo de lavarme los piés, me anunciaron que los paganos venian á atacarnos. Mi escolta temblaba ya. El día siguiente al cerrar la noche se oyeron numerosos gritos y ví desfilar á gran número de paganos armados con fusiles. Unos diez pasaron cerca de mi alojamiento. El jefe de éste les gritó:

—¿Quereis atacarnos?

—Vamos á hacerlo.

—¿Quereis batirnos?

—Sí.

Al momento toda mi tropa se pone sobre las armas, y yo mismo distaba de estar tranquilo. Temí un ataque serio, tanto más cuanto no faltaban bandidos en esta tribu. Sin embargo, dispuse que ninguno de los nuestros disparase un solo tiro de fusil antes que el enemigo hubiese empezado la accion.

—Cuando llegue este caso, añadí, defendeos como valientes, teneis derecho para ello.

Los paganos retrocedieron, y creo que en el fondo tenían más miedo que nosotros. Pretendian solamente intimidarnos. Despues de permanecer algunas horas en casa de su jefe, se dispersaron, y el día siguiente pude regresar pacíficamente con mi escolta. Tuve que dejar allí un catequista para tranquilizar á los catecúmenos y demostrarles que les tomaba bajo mi proteccion.

Ciertamente ha habido alguno que otro saqueo, pero merced á la influencia que ha adquirido la Religion, he podido arreglar casi todos los asuntos y obligar á los ladrones á restituir, sin recurrir al mandarin, que por lo comun pide mucho dinero y casi nada hace devolver á las víctimas. En suma, ya veis que, este año más que nunca, debemos tributar gracias á la divina Providencia.

He tenido que separarme del P. Seguret por algunas semanas, á fin de vigilar la instruccion de los catecúmenos. Permanece entre los Deng, y yo me he establecido entre los Bo, desde donde puedo atender y visitar fácilmente el país, pues aquí son muchas las dificultades para viajar.

Para formarse de ello una idea basta dar un corto paseo: vayamos á la tribu de los Nhan. Esta excursion exige una jornada buena. Por la mañana hay que celebrar la misa, tomar algun alimento y partir á las seis. En el momento de salir de casa hay que armarse de un palo de dos metros: no se trata aquí de medias ni de zapatos, pues son adminículos inútiles.

Apenas en marcha, tendrémós que pasar el torrente ó patinar en el lodo: á veces por gran ventura encontrémós un angosto sendero en medio del bosque, tan angosto que un perro no podría andar á nuestro lado: á menudo tenemos que saltar sobre troncos de árboles derribados.

Al salir del torrente y del lodo hemos de subir la montaña, y tras dos horas de marcha llegamos á un pueblo de catecúmenos donde podemos desayunarnos. En breve continuamos la subida durante tres horas por lo menos, y bajamos luego una rápida pendiente durante el mismo espacio de tiempo. Si llueve, el tal viaje es penosísimo, pues con frecuencia no sabe uno donde poner los piés y se expone á resbalar á cada momento. Además, si el tiempo es húmedo, no se atraviesa la montaña sin que en las piernas, y á veces en todo el cuerpo se sufran treinta ó cuarenta picaduras de sanguijuelas: de modo que á cada diez minutos tiene uno que detenerse para librarse de esas bestias hambrientas.

Habiendo descendido del monte, síguese el torrente cuyo lecho sirve de camino, y al cabo de diez horas se llega al término del viaje. Los salvajes se apresuran á lavarnos los piés, cambiamos de vestidos, y encontramos excelente la modesta comida.

Los efectos, como ornamentos y provisiones, todo lo llevan los salvajes. Ponen un largo bambú sobre la caja, lo atan todo fuertemente, y bastan dos hombres para una carga bastante regular. Tales son los viajes que hacemos á cada instante.

Se preguntará tal vez de dónde procede aquí el movimiento religioso, cuando muchas Misiones, aún en los países salvajes, cuentan pocos prosélitos.

¿Será el hambre? Evidentemente no es este el principal motivo, pues muchos pueblos y tribus dicen: «Cuando tengamos buena cosecha iremos á pedir catequistas.



En este momento somos harto pobres; nos vemos obligados á buscar raíces en el monte, y á bajar á la llanura de Anam para comprar arroz, y nos falta tiempo para estudiar.» El hambre influye sin embargo en el sentido de que, merced á algunas limosnas, hemos podido hacernos querer. Estas buenas gentes han comprendido que el Catolicismo es una religion de amor.

La razon inmediata, el primer motivo de conversion es el siguiente: estos salvajes, entregados sin defensa á las exacciones de los mandarines, á la odiosa rapacidad de los empleados, á la merced de ávidos usureros, esperan encontrar en nosotros un sosten; saben que les amamos y protegemos tanto como nos es posible.

Ciertamente estos primeros motivos no son sobrenaturales; pero ¿cómo unos salvajes ignorantes y sencillos pudieran comprender á primera vista la belleza de la Religion? Poquito á poco, cuando han aprendido las oraciones, y oido predicar y explicar el catecismo, comprenden, y antes del bautismo creen firmemente.

Desde los primeros dias en que un catequista llega á un pueblo puede quemar todos los objetos supersticiosos, y este acto da á los salvajes una fe viva, pues dicen:

—Si hubiésemos obrado así antes de ser cristianos, es indudable que el *Phi* ó espíritu se hubiese vengado.

He destruido expresamente ciertos bosques sagrados para hacer jardines: los salvajes estaban atónitos de que el *Phi* no se hubiese vengado; pero luego me han imitado, saqueando gustosos por sí mismos aquellos lugares. Há poco el jefe de la tribu de los Deng, no bautizando aún, me decia:

—Padre, os suplico quemeis pronto el templo del *Phi* ó espíritu del pueblo antes de la cosecha: si no lo haceis, estoy obligado á sacrificarle un buey, ó perder la cosecha.

He explicado á los salvajes la existencia de los espíritus malos, la creacion de los Angeles, la caida... Esto es quizá lo que mejor comprenden, y están contentos de abandonar su *Phi*...

## KABILIA.

*Carta del Rdo. Roger, superior de la estacion de Djema-Sahridj.*

8 de junio de 1883.

**D**JEMA-SAHRIDJ es un pueblo de tres á cuatro mil habitantes, fraccion más importante de los Ait-Fraucen, una de las tribus más considerables de la Kabilia. Recientes investigaciones de los arqueólogos han descubierto que esta localidad es el *Bida Municipium* de los romanos, sede de un obispado católico en los bellos dias de la primera Iglesia africana. A cada paso encuéntranse vestigios de la ocupacion romana, y si se hiciesen inteligentes excavaciones darian seguramente felices resultados en descubrimientos. Esta misma mañana he puesto mano en un fragmento de inscripcion latina donde se leen distintamente esas letras L I A... En el huerto tenemos asimismo muchos fragmentos de mosaicos, de sepulcros y una cabeza de mármol.

Cuando llegámos aquí hace dos meses, para continuar esta Mision tan felizmente inaugurada en 1872 por los Padres Jesuitas, fuímos recibidos con entusiasmo por la poblacion. Un centenar de niños que juga-

ban en la plaza apresuráronse á darme la bienvenida, y no pudieron contener su gozo cuando supieron que íbamos á abrirles en breve una escuela.

—Da la señal con la campana mañana por la mañana, me dijeron, y todos acudirémos.

Los enfermos por su parte no tardaron en venir á buscar remedios: hasta hoy cerca de trescientos se han presentado á la puerta de nuestro dispensario.

Educando á los niños los misioneros trabajan en favor de la Iglesia. Un proverbio árabe dice: «Instruir á un anciano es escribir en el agua; instruir á un niño es escribir en la piedra.» Procuremos, pues, escribir en la piedra.

Entre las muchas dificultades que encontramos hay una que me parece muy peligrosa: refiérome á los ministros anglicanos, que acaban de hacer su aparicion en estas montañas, como el zorro entre el rebaño. El protestantismo, que muere en Europa, ó más bien dicho, que se transforma rápidamente en racionalismo, divaga por la tierra buscando un lugar donde descansar sus hombros, fatigados con la venta de Biblias á bajo precio. Ha venido á sentar sus reales en Djema-Sahridj en la persona de tres de sus ministros, escoltados, como de costumbre, de Biblias y de... ministras. Estas señoras recorren los pueblos distribuyendo muñecos y dulces á las niñas, y juguetes más serios á sus madres, esto es, telas, cintas y adornos, mientras que sus maridos venden penosamente sus Biblias y otros escritos, á la vez que reparten aquí y allá, junto con sus remedios, discretos apretones de manos llenas de monedas. Así es como les ví há poco operar en Palestina. El dinero puede muy bien corromper, más nunca salvará las almas.

Sea como quiera, nuestro deber es obrar enérgicamente para combatir esas influencias perniciosas. Formamos, pues, de concierto con los superiores, el propósito de instalar aquí lo más pronto posible una casa para las religiosas. Ya sabeis cuánto bien han hecho y continúan haciendo en los Vadhias, al pié del Jurjura, donde unas cincuenta niñas frecuentan su escuela y obrador. He vuelto á ver esta Mision al cabo de nueve años, y me han sorprendido agradablemente las transformaciones que se han obrado en ella. Esos felices cambios los atribuyo á la influencia de las santas religiosas tanto como al celo paciente é infatigable de los misioneros. Con razon se ha repetido una y otra vez que convertir la mujer en los países musulmanes es destruir el islamismo.

Quisiéramos, pues, ver aquí una Comunidad de Hermanas con escuela-obrador para las niñas y dispensario para las mujeres enfermas. Pero sucede lo de siempre, para edificar, siquiera una cabaña, se necesita dinero. Esta palabra es ciertamente una de las que menos me gustan del diccionario, y sin embargo, esta palabra fatal acabo de escribirla. Y no sólo la escribo, sino que quisiera fuese leída y releída por tantas almas caritativas que buscan donde colocar sus limosnas.

No pido mucho para nosotros mismos, porque temeria ser importuno (si jamás se puede serlo cuando se trata de buenas obras), con todo, ardo en deseos de recoger bajo nuestro pobre techo de misionero algunos de los muchos huérfanos que divagan por las calles, y que por toda familia no tienen, como dicen, á nadie más que Dios. ¡Nos seria tan grato, por amor de este mismo Dios, procurarles con un albergue, el vestido y



el alimento, y lo que les falta más aún que todo eso, el pan del alma!

San Pablo recogía el oro á manos llenas para alimentar á los pobres; y estoy convencido de que, reservando su elocuencia para confundir á los enemigos del Evangelio, no tenia necesidad de grandes discursos, cuando carecia de fondos para sostener sus obras y multiplicarlas.

Termino, pues, tendiendo á los generosos católicos la mano del pobre misionero cuestador.

## AFRICA CENTRAL.

El P. Sembianti, director del Instituto de Verona, nos escribe el 28 de agosto de 1883:

Me han llegado interesantes noticias respecto á los prisioneros, y me apresuro á transmitirlos. Si son grandes aún nuestros temores para el porvenir, por lo menos vemos con júbilo que hasta el presente nuestros hermanos han sido respetados. ¡Ojalá que nuestros lectores continúen dispensándonos sus simpatías, y ayudándonos con sus oraciones y beneficios. Esperamos que en breve la Providencia permitirá á los misioneros continuar la obra del llorado Ilmo. Comboni.

*Carta del P. Leon Hanriot, superior de la Mision, al Ilmo. Sogaro, vicario apostólico del Africa central.*

Kartum, 20 de julio de 1883.

**H**ACE tres dias que llegaron aquí cuatro árabes en casa del Sr. Elías Gaimi, pero sin traer ninguna carta, porque nadie se atreve á escribir desde que el Mahdí descubrió, en poder de nuestro amigo Stambulié, una correspondencia escrita en italiano por el P. Luis Bonomi. El Mahdí dió orden para que se estrangulase á Stambulié, y no hubiera revocado la sentencia, á no haber demostrado la traducción de la carta que nada habia en ella que pudiera comprometerle.

Jorge Stambulié ha hablado con el Mahdí del rescate de los nuestros, conforme á las instrucciones que le remitisteis, y ha contestado que lo pensaria. Nuestro mensajero, despues de esperar ocho dias el resultado de las reflexiones del Mahdí, perdió la paciencia, y á fuerza de súplicas obtuvo del P. Luis Bonomi un billete como prueba de su fidelidad en cumplir su cometido. Tal fué la causa de su tardanza en volver á Kartum.

Por lo que he podido saber, no ha muerto ninguno de los nuestros despues de la toma de El-Obeid. Varias veces se ha visto á uno de nuestros misioneros, alto, delgado, con poco pelo, y otro más bajo y de anchos hombros, con larga barba. Han conocido por lo menos tres Hermanas. Nuestros mensajeros no han averiguado el número exacto de los miembros de la Mision. Stambulié habita cerca de la Mudería, y todos los nuestros con los sirios y los griegos están instalados en un lugar llamado El-Oscera, al Oeste de la ciudad, en un extraño cercado lleno de cabañas cubiertas con paja. No han puesto cadenas á ninguno de los misioneros, ni vendido á las Hermanas. El Mahdí ha prohibido bajo pena de estrangulacion que se injurie ó maltrate á los nuestros, y los cita á su gente como modelos de firmeza.

—Ved, les dice, cómo esos infieles se mantienen firmes en sus falsas creencias, mientras que la mayor parte de vosotros teneis en mí tan poca fe.

Parece que el Mahdí tiene ahora menos partidarios, sea porque es tiempo de la siembra, sea porque los árabes, que han perdido tan gran número de sus hermanos, no han recibido recompensa.

Por nuestra parte no tenemos más esperanza que en la Providencia y en la prudente táctica de los ingleses, que en la primera mitad de agosto enviarán 10,000 hombres armados con fusiles Remington, dos baterías y algunos centenares de jinetes.

Elías Gaimi ha recomendado vivamente á uno de sus amigos, personaje influyente, que se avistase con el Mahdí cuando se aproximen á El-Obeid las tropas del Gobierno, y le suplique le confie la custodia de los nuestros mientras él se ocupe personalmente en rechazar al enemigo.

Un egipcio fugitivo de El-Obeid, que llegó á pié anteayer, confirma los informes de nuestros mensajeros, y añade que el Mahdí de vez en cuando saluda á los nuestros diciéndoles:

—Salud á vosotros que sois de nuestro Señor Jesús. Yo os hare ver á *Saidna Issa* (Nuestro Señor Jesús).

Conversa gustoso con ellos, especialmente con el Padre Luis. Las Hermanas van vestidas de blanco, y los varones llevan á menudo una chaqueta blanca. Tres veces el Mahdí ha enviado fuerzas contra Slatin-bey, gobernador del Darfur, y tres veces sus tropas han sido batidas con grandes pérdidas. El egipcio dice que Slatin-bey está á tres jornadas de El-Obeid, y que los árabes no tienen ya confianza en el Mahdí. Parece seguro que no tiene más de 5 á 6,000 hombres.

## ZAMBESE.

(AFRICA AUSTRAL).

*Carta del P. Courtois, de la Compañía de Jesús.*

Teté, 2 de marzo de 1883.

**R**EMITO á V. algunos detalles sobre el Zambese, este magnífico rio que da su nombre á nuestra querida Mision. A estas horas ofrece un espectáculo imponente. Es el tiempo de la grande *cheia*, ó inundacion anual, que empezó súbitamente en la noche del martes 9 de enero: no se habia visto tan crecida desde el año 1874. Las aguas desbordan en muchos sitios é invaden las tierras bajas, arrastrando troncos de árboles. Estas aguas nos vienen del país de Zambo y de los rios del interior. Teté tuvo sus lluvias torrenciales en los meses de enero y febrero. El dia de la Purificacion de la santísima Virgen la lluvia fué tan fuerte y continua, que se hundió la quinta parte de las casas y paredes de la ciudad, quedando la fortaleza desmoronada y sus torres en pésimo estado. En el interior de nuestra vivienda llovía casi tanto como en la calle. La *cheia* dura ordinariamente hasta fines de marzo ó abril.

En todo tiempo las embarcaciones descienden fácilmente por el rio, pero para remontarle, en la estacion de las lluvias, están un tiempo indefinido. Las almandías y escaleras con trabajo pueden resistir las corrientes, y aún á veces toda navegacion es imposible. ¿Se quiere una prueba de ello? Cada mes un *cabo* (soldado africano) va en almandía á llevar el correo á Quelimane, y á su regreso se encarga de las cartas con destino á Teté. Pues bien, con esta crecida de rio, no nos ha llegado aún la correspondencia de los meses de diciembre, enero y febrero.

El Zambese, uno de los mayores rios del Africa, es sumamente singular en su curso. Ora tiene más de una legua de ancho, ora estrecha sus aguas en reducido es-



pacio. Ora iguala su profundidad á la de los mayores rios de Europa, ora sus aguas cubren apenas la arena de su lecho. Aquí es rápido é impetuoso, y allá su superficie aparece tranquila como la de un lago. En general está salpicado con islas de verdor cubiertas de cañas, donde durante el viaje buscamos una yacija para pasar la noche. Allí se está más al abrigo de la curiosidad de los negros, del ataque de las fieras y de la rapacidad de los marineros que pueden incautarse del *facenda* (bagaje) y emprender la fuga. Cuando nos detenemos á la entrada de un pueblo, acuden hombres, mujeres y niños para ver y contemplar al hombre blanco, al *mosungo* de Europa, y esas gentes nos examinan de piés á cabeza.

Otra observacion acerca el modo de navegar en el rio del Zambese. La irregularidad de las aguas obliga á los marineros á recurrir á toda clase de maniobras. Donde el rio es profundo se sirven de un remo muy corto con punta roma, y donde el agua es tranquila maniobran con el botador ó percha larga, y prefieren hacer uso de esta percha porque tienen más fuerza y resistencia para dominar las corrientes; así, cuando es posible, la tienen constantemente en las manos. Cuando la embarcacion se encalla en la arena vénse obligados á volverse á derecha, á izquierda ó á retroceder, y con frecuencia tienen que meterse en el agua y hacer adelantar á fuerza de brazos la *escalera* que roza la arena. Las más de las veces costean una ú otra orilla segun la fuerza de la corriente. Cuando es violenta, y la *praia* es favorable para la marcha, los bateleros bajan á tierra y tiran por el extremo de una cuerda la frágil navecilla, que de esta suerte puede vencer las aguas y evitar los escollos.

La tercera observacion se refiere al género de embarcaciones que se usan por el rio. Si fuésemos ricos como los ingleses, compraríamos un vaporcito para hacer el servicio, sobre todo en tiempo de la *cheia*. Los predicantes de la Mision inglesa del Chire y de los Grandes Lagos han venido á pasearse con su buque de vapor hasta el puerto de Teté, á principios de febrero; permanecieron cuatro ó cinco dias en la ciudad, y uno de ellos vino á visitarnos. Creo que una Campaña inglesa abriga el intento de fundar una casa de comercio en estos parajes. Los cafres se sirven de embarcaciones muy sencillas. La primera, llamada almandia, es un tronco ligero, ahuecado en forma de piragua. Es la barca de viaje para los cafres, y la gobiernan con mucha habilidad. La segunda es la *coche*, construido tambien con el tronco de un árbol, pero más ancho y profundo que el precedente, y la usan para el transporte de mercancías. Finalmente la tercera es la chalupa ó *escaler* de su nombre portugués, que consiste en una barca de mediano grandor, muy ligera, y que puede fácilmente conducirse con los remos. La emplean de un modo especial para el transporte de pasajeros. Adáptanle una cubierta, y en este palacio se habita durante un mes de viaje por el rio del Zambese!...

Para que pueda formarse una idea más exacta del país que evangelizamos, permítaseme hacer la descripcion de las diferentes ciudades situadas en esta parte baja del Zambese, y donde nuestros Padres han establecido puestos de Mision.

La primera es Quelimane, llamada la ciudad de San Martin. Está edificada á orillas del Quelimanensé, á corta distancia del Océano. Es capital de un gobierno militar que comprende Sena y el distrito de esta última

ciudad. Quelimane empezó, como todas las ciudades del Zambese, por una factoría que se estableció en 1544. Nuevas casas de comercio vinieron á juntarse á la anterior, y la ciudad fué poco á poco tomando incremento. Junto á la *praia* hay un fuerte con algunas piezas de artillería y un destacamento de cazadores cuyo cuartel general está en Teté. La ciudad sólo posee una guarnicion.

Las casas de un solo piso, blanqueadas con yeso y aún pintadas, segun la costumbre del país, están separadas unas de otras por jardines y terrenos sin edificar. Todas tienen un pórtico en la entrada y una *veranda*, en la que puede respirarse el aire fresco al abrigo de los rayos del sol. Tales casas, así dispersas en medio de altas hierbas y largas alamedas de cocoteros, hacen que la ciudad ocupe una extension inmensa. Hay tambien alguna apariencia de calles, pero en general están llenas de hierbas y en pésimo estado.

En la ciudad no se encuentra caballo, ni coche, ni jumento, ni camello, ninguna montura absolutamente. Las gentes del lugar van en *machile*, que es una especie de silla suspendida á un bambú, con una vela para preservar de los rayos del sol. Cuatro machileros, dos delante y dos detrás, llevan casi constantemente la silla al galope.

La ciudad posee un puerto abierto al comercio desde 1853, y al que cada mes llega de Europa un buque correspondiente á la Compañía de la *British-India*. La barra del rio es muy difícil de franquear, y así con frecuencia hay que esperar la plena mar antes de comprometerse en ella. Un banco de arena ocupa la entrada, y estas dificultades provienen sobre todo de las tempestades y corrientes que reinan sin cesar en el canal de Mozambique. Las orillas del Zambese están cubiertas de inmensos bosques, de los que se saca excelente madera para la construccion.

Las cabañas de los negros vienen á continuacion de las de los blancos, y se extienden á lo lejos en las llanuras próximas. Cada vivienda tiene su porcion de campo, que los negros cultivan para su sustento. El terreno es fértil, aunque arenoso y algo pantanoso. Produce arroz, maíz, yuca, tabaco y legumbres en abundancia. La caña de azúcar crece en el país en estado silvestre, principalmente en el prado de Luabo. Encuéntrasela tambien cultivada, y fabricase con ella alcohol muy estimado. Extensas alamedas de cocoteros parten del interior de la ciudad y van á perderse en el campo.

La poblacion puede elevarse á nueve ó diez mil habitantes, comprendiéndose los cafres de las cercanías. A pesar de este número, mucho terreno queda todo el año sin cultivo.

Nuestros Padres han establecido su primera estacion de Mision en la ciudad de Quelimane, y en ella los que vengán nuevamente podrán descansar de las fatigas de la navegacion y acostumbrarse al clima del Africa. A instancia de personas influyentes los misioneros han establecido un colegio que promete floreciente porvenir. Frecuéntanlo ya asiduamente veinte y cinco alumnos. La educacion cristiana de esos jóvenes ejercerá más tarde suma influencia en la Mision. La mayor parte de estos discípulos, en efecto, están llamados á ser propietarios de numerosos *prazos*: conociendo nuestra santa Religion y á los misioneros, nos admitirán más fácilmente, y así podremos evangelizar las numerosas tribus de cafres.



Remontemos ahora el río del Quelimanensé, y en ocho días llegamos á Mopea ó *prazo* de Mazaro, segunda estacion de los Padres. Mopea es una ciudad poco considerable. Figúrense algunas casas europeas escalonadas á lo largo de un camino ancho, á bastante distancia unas de otras, no lejos del río Kuakua; en el centro la iglesita de San Francisco Javier; en los alrededores chozas de cafres, un terreno plano y grandes bosques, y se tendrá una exacta pintura de Mopea. Pero esta ciudad está llamada á adquirir importancia. Hay ya una factoría europea, y desde allí se hace el transporte para el Alto Zambese de las mercancías procedentes de Quelimane. Los negociantes y los que se dirigen al interior se ven obligados á pasar por Mopea y con frecuencia á permanecer varios días en esta ciudad.

Este es el punto de reunion de gran número de negros que vienen del interior para mozos ó marineros. El río del Zambese dista legua y media. Todos los equipajes y aún la barca se transporta á fuerza de brazos. En el punto de embarque hay un pueblecito cafre llamado Vicinti.

Los Padres de de Mopea están lejos de la iglesia, y enseñan gratuitamente á los niños del lugar. La gran ventaja de este pueblo es que puede servir de punto de abastecimiento si más tarde establecemos estaciones á orillas del Chiré, al pié de la montaña Morambola. El país es sano y muy poblado. Los ingleses poseen allí una Mision floreciente. La casa de nuestros Padres de Mopea es de extremada pobreza. Nada más miserable en punto de edificio. Es una cabaña estrecha, cuyo techo de paja está abierta á todos los vientos. Viendo esta humilde cabaña, uno recuerda Belen con sus privaciones y sufrimientos.

Saliendo de Mopea y remontando el río, encuéntranse multitud de pueblecitos cafres, de los que Chuponga es el principal. Allí se enterró al Sr. Livingstone y al Dr. Kirkpatrick. Empero la primera ciudad de alguna importancia es Sena, situada á la orilla derecha y á veinte minutos de distancia del río: está edificada en un terreno bajo y arenoso. Dícese, sin embargo, que es fértil en frutos de buena calidad. Comprámos allí dos cestos de patatas dulces que los habitantes del lugar vinieron á ofrecernos. La ciudad en otro tiempo fué rica y populosa; pero ha decaído mucho de su antigua grandeza. Poseía muchos conventos y cuatro iglesias. La principal estaba dedicada á San Marcial. La que existe hoy está arruinada, y carece de cura que cuide de la parroquia. La ciudad depende de Quelimane, y contiene en su distrito minas preciosas...

Antes de penetrar en las gargantas de Lupata se encuentra el pueblecito cafre del *Senhor Capitan-mor* Bonga. La cabaña de este poderoso jefe domina las viviendas de sus vasallos y es la única que presenta alguna apariencia, y las otras chozas hacen pobre figura á la sombra de este palacio cafre. Bonga y sus dos hermanas, D.<sup>a</sup> María y D.<sup>a</sup> Luisa, poseen á lo largo del Zambese prados inmensos y tienen á sus órdenes millares de negros que habitan en sus tierras. El Sr. Bonga es un jefe casi independiente, y el Gobierno hace la vista gorda respecto á muchas cosas. Este jefe trata á sus súbditos con la mayor severidad. Temido de las poblaciones que le rodean, es hombre capaz de hacer cortar la cabeza por la menor falta. Doña Luisa es de costumbres más suaves, y siempre ha recibido á los Padres con mucha deferencia. Doña María es mucho

más reservada. Respecto al Capitan-mor, se muestra muy contento cuando se le hace el honor de ir á visitarle y ofrecerle regalos. Si estos tres personajes recibiesen á los misioneros en sus tierras y les prestasen apoyo y proteccion, podríamos establecer allí una Mision espléndida. Bonga ha tenido treinta ó cuarenta hermanos y hermanas; los que aún viven ocupan diferentes tierras en el distrito de Teté.

No he visitado Zambo para poder hablar de ella como testigo ocular. Parece que en Teté estamos solamente á mitad del camino de aquella ciudad lejana. La distancia que nos separa excede de 120 leguas y el paso de Kebra-basa ofrece muchas dificultades. Durante siete ú ocho días hay que andar en *machile* por senderos espantosos en medio de peñascos, y los equipajes han de seguir el mismo camino.

Un viajero inglés hace la siguiente descripcion algo poética de la ciudad de Zambo:

«Los tratantes que se establecieron aquí primero dieron pruebas de gusto y sagacidad. Escogieron el lugar más pintoresco del país, contando con razon enriquecerse con las ventajas de semejante situacion, que les ponía en la confluencia del Zambese y del Logangua, que les traian los productos del Norte y del Oeste, y les ponía frente del Manica, el país del oro y del marfil...

«Desde la iglesia se domina ambos rios. El paisaje es espléndido; campos de verdor, un bosque ondulado, encantadoras colinas, y en fin, hermosas montañas se dibujan á lo lejos. Esta iglesia es ahora una ruina; la desolacion se ha posado sobre ella. El ave de presa, asustada por el ruido de nuestros pasos, levanta su vuelo dando un grito agudo. Espinas, malas hierbas y altas plantas han invadido el lugar. La inmundada hidra ha invadido el santuario, y es difícil no entristecerse á la vista de este completo abandono de un sitio donde se adoraba al Sér supremo; á la idea de que en este lugar donde se unian voces humanas para cantar: *Tú eres el Rey de la gloria, oh Cristo*, los indígenas ignoran hasta el nombre del Salvador...» ¿No parece un profeta deplorando las desdichas de una nueva Sion? Hé ahí la suerte de Zambo y de sus infelices habitantes...

#### LA PERSECUCION EN EL CHAN-TONG (CHINA).

El P. Anzer, provicario de la Mision del Chan-tong meridional, ha estado á punto de ser víctima de una agresion cuyo relato encontramos en la siguiente carta del P. Janssen, superior del seminario de las Misiones extranjerías de Steyl (Holanda):

«Nunca se habia predicado el Cristianismo en el distrito de Tsao-tchan-fu. Algunos paganos, que oyeron hablar de él en otros distritos, manifestaron el deseo de abrazarlo y comenzaron á aprender las oraciones. Por esta causa los nuevos y fervorosos catecúmenos fueron maltratados por sus compatriotas; entonces el P. Anzer juzgó necesario protegerles, y el 5 de mayo se dirigió desde Puoli á Tsao-tchan-fu: presentóse al tribunal el dia siguiente, y el mandarin le recibió muy bien. Alentado por la excelente acogida, el Padre volvió á su alojamiento, y el dia siguiente empezó á instruir á los numerosos visitantes que se presentaban. Grande fué su asombro cuando el 11 de mayo los satélites vinieron á intimarle que abandonase la ciudad. El P. Anzer se



hizo conducir luego al tribunal, pero estaban cerradas sus puertas.

«No cabiéndole esperanza de obtener justicia, el Padre se dispuso á partir. Siguióle una multitud hostil que no le escaseaba insultos ni amenazas. Al llegar á las puertas, la muchedumbre se echó sobre el catequista y le dió de golpes, obligándole á emprender la fuga. Luego sacaron al sacerdote del vehículo, lo despojaron de sus vestidos, le ataron las manos á la espalda, y después de sujetarle á un árbol, aquellos bárbaros le golpearon hasta que perdió el conocimiento. Entonces se apoderaron del manto, del dinero y la capilla del misionero; y costóle no poco trabajo al cocheró impedir que hicieran añicos el vehículo. No satisfecha aún su saña, van á la posada donde se albergó el Padre, donde encontraron el segundo catequista, y á puntapiés y puñadas le expulsan de la ciudad. El catequista, así brutalmente arrojado, tomó nuevamente el camino de Puoli y halló al misionero en el más lastimoso estado: con auxilio de un pagano logró, á fuerza de cuidados, hacerle recobrar los sentidos, y por la noche pudo transportarle á la ciudad próxima.

«Entre tanto reflexionó el mandarin, é inquieto de las consecuencias desagradables que para él podía tener el asunto, no esperó la puesta del sol para hacer presentar sus excusas al herido, y le pidió con tal insistencia que volviese, que el P. Anzer consintió en darle esta satisfaccion. No pudiendo entonces ir en coche, se hizo transportar en litera hasta el tribunal. Sus heridas están en buen camino de curacion.

«En su última carta, el P. Anzer cita el siguiente significativo hecho:

«En el momento en que los perseguidores le colmaban de golpes, les dijo:

«—Si es que venís por mis bienes, tomadlos.

«—No son tus bienes lo que queremos, le replicaron, sino tu vida, porque eres jefe de la Iglesia católica, la peor de las sectas.

«Tiene seis heridas en la cabeza, roto el pié derecho, el cuerpo hinchado y vómitos de sangre...»

### OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FE.

Las señoras que componen la Junta central han dirigido á los reverendos Prelados de España la siguiente carta:

Excmo. y Rmo. Sr.: Al dirigirnos á V. E. Rma. tenemos el gusto de enviarle copia exacta de la Carta de Su Santidad, contestando á la que tuvimos la honra de dirigir á nuestro Santísimo Padre Leon XIII. En aquella pedíamos á Su Santidad se dignara darnos su plena aprobacion para establecer en nuestra España y sus dominios la grande y santa *Obra de la propagacion de la fe*; concediéndonos además á todos los que nos asociemos á dicha *Obra*, todas las gracias y dones espirituales que los Romanos Pontífices, sus Predecesores, y Su Santidad mismo, le han concedido desde su fundacion hasta el presente.

Esperamos confiadamente que V. E. Rma. hará gustoso cuanto pueda para establecer en su diócesis la *Obra de la propagacion de la fe*, tan recomendada por nuestro Santísimo Padre, en conformidad con las *Bases* que el Emo. Cardenal Simeoni, prefecto de la Sagrada Congregacion de *Propaganda Fide*, nos ha remitido de Roma, y que tenemos el gusto de enviar tambien

fielmente copiadas á V. E. Rma.—Madrid, etc.—Respetuosas y humildes hijas, en Nuestro Señor Jesucristo, de V. E. Rma.—*La marquesa del Viso, duquesa de San Carlos*, presidenta general.—*La condesa de Peñaranda de Bracamonte, marquesa de Rivas*, secretaria general.—*La condesa viuda de Armildez de Toledo, marquesa de San Martin de la Ascension*, tesorera general.

DIRECCION: Primera, calle de San Bernardino, número 14.—Segunda, calle de Recoletos, núm. 21.—Tercera, calle de Recoletos núm. 15.

#### CARTA DE SU SANTIDAD LEON XIII.

*A nuestras amadas hijas en Cristo, nobles señoras, la marquesa del Viso, duquesa de San Carlos, condesa de Peñaranda, marquesa de Rivas; condesa de Villalobos, marquesa de Bueno (de Palmira); Victorina Ibarguen del Rio, condesa de Armildez; marquesa de San Martin.*

#### LEON PAPA XIII.

Amadas hijas en Cristo, nobles señoras: Salud y bendicion apostólica. Con grande gozo supimos por vuestra carta á Nos enviada, la determinacion que teníais, secundada por nuestro amado hijo el Cardenal-Arzoobispo de Toledo y por otros Prelados de España, y santamente unidas, de establecer en ese vuestro reino la Obra piadosa de ayudar con oportunos auxilios los ministerios y empresas de aquellos que dedican y consagran sus trabajos y cuidados á la propagacion de la fe entre las gentes más remotas.

Tan preclaro es y tan digno de la virtud cristiana este vuestro propósito y determinacion, amadas hijas en Cristo, que no solamente Nos le aprobamos con mucho gusto, sino que tambien con los mayores encomios le alabamos y aplaudimos.

Porque ante los ojos de Dios, ¿qué cosa puede serle más grata ni gloriosa, ni más oportuna para merecer de su Bondad, que el celo y la beneficencia que se encaminan á la propagacion del reino de Cristo en la tierra, á procurar la salvacion de las almas y á promover el acrecentamiento de la Religion, particularmente en estos tiempos, en que por todas partes las necesidades de las sagradas Misiones reclaman el que sean socorridas con toda diligencia por la liberalidad y limosnas de los fieles?

A este fin, pues, amadas hijas en Cristo, tiende vuestro nobilísimo designio, vuestra Obra, con la que os mostrais cooperadoras de la verdad, y que teneis grande empeño en que todos aquellos que viven en las tinieblas y sombra de la muerte y bajo de su poderío, libres de todas ellas, sean transferidos á la luz y al reino de Dios.

Por lo cual Nos os felicitamos en el Señor de lo más íntimo de nuestro corazon, y os excitamos de nuevo aunque tan libérrimamente lo estais vosotras, para que lleveis á cabo la obra que habeis aceptado, por causa de la Religion y de la fe, con toda fidelidad y constancia, por ser muy grata á Dios, y de gran merecimiento ante sus divinos ojos, ayudadas de su gracia.

Nos, entre tanto, condescendiendo gustosamente á vuestro ruego, declaramos, que vosotras y todas las personas de vuestra Asociacion participarán perpetuamente de todos los dones y gracias espirituales que nuestros Predecesores quisieron que participaran y gozasen, del tesoro de la Iglesia, los piadosos asociados y curadores



de esta Obra, y pedimos al Señor con empeño para que dirija vuestras óptimas voluntades, difunda con grande extension el espíritu de vuestro celo, y haga que estos vuestros deseos tan gratos á Nos, tambien lo sean para vosotras, para vuestras familias y patria faustos y saludables.

Por último, en testimonio de nuestra paternal dileccion, á vosotras, amadas hijas mías en Cristo, nobles señoras, y á todos vuestros asociados, como prenda segura de celestiales gracias, á vosotras y á vuestra Asociacion, y á la piadosa Obra, á que habeis consagrado vuestros desvelos, os damos en el Señor, muy afectuosamente, nuestra apostólica bendicion.

Dado en Roma en San Pedro el 25 de junio de 1883. Año sexto de nuestro pontificado.

LEON PAPA XIII.

## CRÓNICA.

**Roma.**—Su Ema. el cardenal Simeoni ha recibido un telegrama de Mossul participándole el fallecimiento del Ilmo. Lion. El venerable Delegado apostólico de Mesopotamia murió en Alcoche el 8 de agosto. Había nacido en Reims el 1.º de junio de 1826.

—Una correspondencia de Buenos-Aires habla de los progresos morales y materiales de esta República, y confirma estas noticias una carta de un sacerdote de Córdoba, capital de una de las provincias de aquel Estado: de dichos documentos resulta que se nota en aquella República un renacimiento del espíritu religioso, que desde la capital se ha extendido á todas las demás ciudades y pueblos, y que se manifiesta en la fundacion de innumerables obras católicas. El orden de que se disfruta y la actitud del Gobierno, que deja en libertad á los católicos, favorece grandemente este movimiento.

—El consejero de Estado del reino de Sajonia, doctor Anger, abjuró el protestantismo en el convento de Santa María de Toplitz.

El Dr. Anger, hoy católico, pertenecía á la secta de los luteranos.

—La sociedad del Seminario de Misioneros extrajeros en París sostiene en el Asia 24 misiones. En una Memoria se hace constar que el número de los niños bautizados entre los infieles se eleva á la cifra de 237,546. ¡Felices niños que, si mueren, van á poblar el cielo para interceder por sus desdichados padres y por sus bienhechores de Europa, los asociados á la *Obra de la Santa Infancia!*

—Por las últimas noticias recibidas en Roma sábase que el Rmo. Scelhot, patriarca sirio de Antioquía, acaba de fundar en Mardin un monasterio para jóvenes sacerdotes que se consagrarán enteramente á la conversion de los jacobitas. Estos sirios cismáticos, numerosísimos en Mesopotamia y en las alturas del Tauro, muestran excelentes disposiciones. El venerable Patriarca ha sometido á la Propaganda las reglas que ha preparado para su Instituto, y la sagrada Congregacion las ha recibido con complacencia, exhortando encarecidamente al Prelado á realizar desde luego un proyecto tan útil y ventajoso.

—A propuesta de los Cardenales de la Propaganda Su Santidad se ha dignado conferir el carácter episcopal y el título de vicario apostólico al Rdo. Adriano Rouger superior de la Mision del Chan-si meridional (China).

**Asia menor.**—El Rdo. Polat, misionero de Angora, nos escribe el 20 de julio de 1883:

«Mientras que en diferentes partes del mundo católico multiplícanse los seminarios á fin de formar obreros apostólicos, nuestra ciudad se ve privada de la única institucion clerical que de cuarenta años acá habia dado á la Armenia católica muchos sacerdotes y misioneros llenos de celo y de abnegacion. El origen de este seminario data de la época memorable en que el Gobierno otomano otorgó á todos sus súbditos cristianos la libertad del culto. Entonces los Pastores que regian la Iglesia de Angora concibieron la feliz idea de reunir una docena de discípulos en una casa para ejercitarles en ella en la virtud y la ciencia. No era esto un seminario propiamente dicho, sino el preludio de lo que se queria realizar más tarde. Por aquel tiempo la Providencia dió por pastor á dicha diócesis al Ilmo. Chichman, obispo tan celoso como piadoso. Apenas instalado, comprendió la necesidad de instalar un seminario segun la prescripcion del concilio de Trento. De consiguiente compró un vasto edificio, en el que reunió doce seminaristas interinos, les trazó por regla la del colegio de la *Propaganda*, del que fué alumno; adquirió además un terreno fuera de la ciudad y construyó en él una espaciosa casa de campo. Todo esto exigia una considerable suma, y así hizo un llamamiento á la generosidad de los católicos de Oriente, que no estaban entonces arruinados como hoy. Los católicos de Constantinopla fueron los primeros en prestar cooperacion al Obispo. Alentado por este ensayo, concibió otro proyecto: el de fundar un convento para Hermanas, proyecto que pudo realizar al cabo de poco tiempo. Era indispensable proveer á la conservacion de estos establecimientos, y al efecto dejó rentas anuales que, despues de su muerte, permitieron hacer frente á los gastos durante algun tiempo. Todo iba bien, cuando estalló la persecucion de los neo-cismáticos. Entonces el odio de estos sectarios no dejó piedra por mover: las rentas del seminario, ya disminuidas á consecuencia del considerable incendio de Constantinopla, fueron casi nulas bajo la dominacion pasajera de los anti-hasunistas. En espera de dias mejores quísose, no obstante, conservar el seminario diocesano, á cuyo efecto contrajéronse deudas é implorose la generosidad de los católicos de Occidente, de quienes no se solicitaba más de 3,000 pesetas anuales, con cuya suma se hubiera podido albergar, alimentar é instruir á los discípulos del seminario. Desgraciadamente nadie contestó al urgente llamamiento, y no queda más salida que despedir á los alumnos y cerrar completamente el establecimiento.

«Cuando la presente llegue á vuestro poder, ya no existirá este seminario, el único de todo el patriarcado. El medio de restaurarlo seria sin duda procurarle alguna subvencion inmediata y prometerle anualmente 3,000 pesetas. ¡Quiera el cielo que lean estas líneas las personas verdaderamente amantes de la Iglesia!

«El Rdo. Pascual Aleguezian, antiguo discípulo del seminario de Angora, acaba de partir para dirigirse á la Mision de Gurun, ciudad situada en el Asia menor, donde hay cerca de cien familias católicas. Si los obispos tuviesen misioneros á su disposicion y contasen con medios para sostenerles, toda la Armenia se reuniria á la Iglesia católica.»

**Arabia.**—Acabamos de recibir del M. R. P. Fran-



cisco, vice-prefecto apostólico de la Mision de Aden, una carta en que nos comunica la catástrofe, que el 28 del pasado abril llevó la ruina y la desolacion al huerfanato de Shaik-Othman, establecido junto á Aden.

Vean nuestros lectores la deplorable situacion de los huérfanos, que se encuentran hoy sin albergue. Hé aquí las palabras del M. R. P. Francisco :

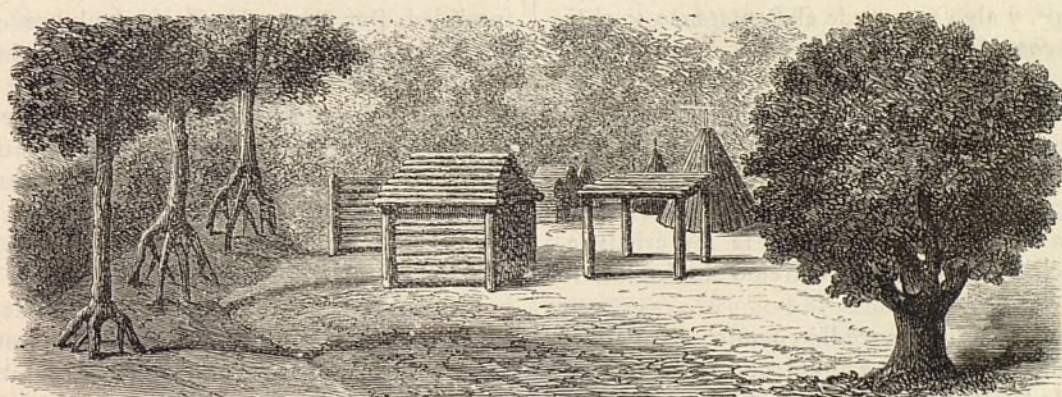
«Cuando acabábamos, á costa de grandes gastos, de efectuar la instalacion de nuestros huérfanos en Shaik-Othman para alejarles del centro de la ciudad y preservarles de la influencia musulmana, y para enseñarles, junto con la religion y las letras los labores de la agricultura, un terrible aguacero ha arruinado nuestra obra.

«Hacia cuatro meses que habitábamos en este des poblado próximo á Aden, empleándonos todos, misioneros y huérfanos, con la ayuda de algunos buenos trabajadores del país, en la fábrica de un local que debía servir á la vez de habitacion, escuela y capilla para nuestros huérfanos. Estaba ya todo terminado, y el Imo. Sinforiano Muard, vicario apostólico de las Islas Seychelles, debía bendecir la capilla, cuando repentinamente se han disipado todas nuestras esperanzas.

«En la mañana del 28 de abril cayó una lluvia torrencial en los alrededores de Aden, y en particular en Shaik-Othman. Más de 200 casas fueron destruidas, contándose entre ellas la nuestra. Gracias á Dios, no ha habido desgracias personales.

«El accidente fué durante la clase, y estando los niños sentados en sus bancos. De repente, una pared de cuatro metros de altura, con el maderaje del techo que en ella descansaba, cayó sobre nosotros. Los niños se hallaban literalmente sepultados debajo los escombros. Sus mesas estaban despedazadas, sus bancos rotos, y sus pizarras hechas trizas. ¡Cuán grande fué nuestra sorpresa, cuando en seguida del espantoso ruido que acompañó el desastre, oímos las voces de los niños que suponíamos aplastados todos, exclamando : ¡*Ya Allah! ¡ya Allah!* ¡Dios mio! ¡Dios mio!

«Apenas nos atrevíamos á mirar hácia el lugar de donde salian tales clamores. El H. Rogerio, director del huerfanato, se adelanta algunos pasos, ¡cuál fué su alegría al ver que ni siquiera había un solo herido! Les sacamos de entre los escombros, y nos cercioramos de que no han sufrido el menor daño : todos están perfectamente sanos y salvos.



ALBUM MALGACHE.—Cementerio de Nossi-be. (Pág. 359).

«Nuestra casa, nuestra cerca, y en una palabra, todas nuestras construcciones tienen que comenzarse de nuevo desde los cimientos. El bien que resultará de esta fundacion es muy considerable, para que pensemos un solo instante en abandonarla. No hace aún quince días que el ministro protestante y su mujer vinieron á hacernos una visita. Su objeto principal era ver nuestra posesion. Han comprendido que la posicion estaba tomada, y tomada seriamente. ¿Dejarémos que nos reemplacen? ¡Nunca lo consentirán los católicos que lean estos detalles! Antes nos ayudarán, tengo de ella la más firme confianza, á remediar el actual desastre.

«¡Ah si conocieseis toda nuestra miseria! Las habitaciones de la Mision están en tal estado de ruina, que nuestros mismos amigos nos dicen que cedamos nuestras capillas al Gobierno. Cuando hemos arreglado una parte, es preciso reparar luego otra : la madera de Zanzíbar, que es la que ha servido para las construcciones, no es sólida, y dura pocos años. Dos veces ha sucedido ya que las enormes vigas que sostienen el techo de la iglesia se han roto y dado en tierra por su propio peso.

«Para sostener como convendría la iglesia, la escuela y la habitacion de los misioneros, seria necesario des- pedir á nuestros pobres huérfanos, que absorben todos

nuestros recursos. Pero ellos son católicos, y por lo tanto no les podemos desechar. Tenemos unos sesenta huérfanos, entre niños y niñas, que formarán el núcleo de una aldea católica que nos disponemos á fundar en Shaik-Othman. ¡Ojalá los lectores de las *Misiones católicas* quieran interesarse por estos pobres abandonados, que nosotros hemos recogido para hacer de ellos hombres y cristianos!»

**Tánger.**—Los Padres Misioneros Franciscanos residentes en Marruecos se han dedicado siempre, con celo apostólico, á la buena educacion é instruccion de la juventud, y desde que el M. R. P. Fr. José Lerchundi fué nombrado Superior de estas Misiones católicas-españolas, se han elevado sus escuelas á una altura que hoy pueden competir con las primeras de su clase en Europa, como lo demuestran los exámenes que recientemente han tenido lugar en la escuela de niños establecida en Tánger. En cuanto á la de niñas, correrá en adelante á cargo de Hermanas Terciarias Franciscanas españolas, bajo la direccion de los Padres misioneros. Por carta de dicho P. Lerchundi sabemos que estas Religiosas han llegado ya perfectamente gracias á Dios á la expresada ciudad, donde han sido recibidas con mucho



contento y satisfaccion, y dándose gracias á Dios y al Rmo. P. Buldú por haberles enviado aquellos ángeles, que con sus virtudes y doctrina han de producir copiosos frutos.

**Africa austral.**—Los periódicos ingleses han anunciado recientemente la muerte del famoso Dr. Juan Guillermo Colenso, obispo misionero anglicano de Natal.

La vida de este personaje singular, que encontró medio, á pesar de haberse vuelto incrédulo, de continuar siendo pastor oficial de un inmenso territorio y de percibir considerables rentas, sugiere reflexiones poco honrosas para el protestantismo. Matemático distinguido, el Dr. Colenso había publicado los dos mejores tratados de álgebra y aritmética conocidos en Inglaterra. Queriéndose recompensarle, le nombraron para el obispado de Natal que se acababa de fundar en la colonia de este nombre (1853), y le enviaron á evangelizar á los cafres. En vez de convertirles, se dejó convertir por ellos. Habiéndole hecho un zulú inteligente algunas objeciones á las que no pudo contestar, el digno matemático se figuró que el salvaje tenía razon y abundó en su parecer. El resultado de esta plática fué una série de escritos sorprendentes, que causaron gran escándalo en el mundo ortodoxo anglicano: eran la *Carta al arzobispo de Canterbunry*, y algo más tarde el *Pentateuco y el libro de Josué considerados bajo el punto de vista de la critica*.

En la primera de estas obras el Dr. Colenso se constituye en defensor de oficio de la poligamia, y sostiene que no es bueno recordar á los paganos convertidos, cuando están ya en posesion de varias mujeres, que una sola esposa es el máximo que tolera la ley cristiana. Como se concibe, de uno á otro extremo de Inglaterra se gritó: *Schocking!*

Muy distinto fué lo que sucedió cuando, en su libro crítico del Pentateuco, vióse á aquel obispo protestante poner en duda la exactitud histórica de los Libros santos, poner en tela de discusion su origen y concluir que no eran más que un tejido de mitos y alegorías.

Pasado el primer momento de estupor, los prelados anglicanos invitaron á su singular colega á que presentase la dimision; mas éste contestó que su conciencia le imponia como deber el continuar en su puesto. Entonces el Dr. Gray, obispo del Cabo, juzgando que en calidad de metropolitano del Africa del Sud tenía jurisdiccion sobre el obispo de Natal, depuso solemnemente al Dr. Calenso, y en su virtud el Gobierno británico embargó inmediatamente su sueldo. Pero el matemático, por un sabio cálculo, hizo un llamamiento á la Comision judicial del Consejo privado presidido por el escéptico lord Westbury. Esta Compañía declaró que el Dr. Gray no tenía facultad alguna para deponer al Dr. Colenso, y condenó á la Administracion gubernamental á pagar á este su sueldo y los atrasos. Como, por otra parte, el obispo Natal había recibido una suma de 80,000 pesetas próximamente, resultado de una suscripcion organizada por sus admiradores, su *conversion* fué para él una operacion sumamente beneficiosa.

Habiendo rehusado parte del clero y fieles de Natal permanecer en comunion con su pastor heterodoxo, la Sociedad bíblica tuvo que enviar allá á sus expensas otro jefe espiritual. La diócesis de Natal, pues, ofrecia la particularidad de tener dos obispos, uno ortodoxo y heterodoxo el otro, con el gracioso detalle de que el

herético percibia sueldo de la Reina, jefe reconocido de la Iglesia anglicana.

**Australia occidental.**—Hace nueve años que una sequía casi continua ha hecho muy penosa la situacion de los monjes beneditinos de Nueva-Nursia. Los socorros enviados por la *Obra de la propagacion de la fe* han salvado dos veces de la ruina esta interesante colonia; pero apenas restablecida, el Ilmo. Salvado, siempre desinteresado y lleno de confianza en la divina Providencia, viendo que reinaba el hambre en gran número de Misiones, renunció todo nuevo subsidio.

Sin embargo, la persistencia de la sequía no tardó en producir verdaderos desastres. Para no hablar más que de las últimas desdichas de noviembre de 1881 á igual mes del siguiente año, la Mision benedictina perdió, por falta de agua, 4,500 carneros, sin contar los bueyes y caballos. La tierra estaba tan seca que la hierba, que antes crecía exuberante, no se la veía en parte alguna.

El Ilmo. Salvado y sus monjes no se desalentaron por esto. Creyeron que, cavando pozos artesianos, suplirian, en parte á lo menos, la falta de agua. Cada uno de estos pozos les costó 1,500 pesetas. Unos encontraron lechos de peñas compactas que la barrena no pudo perforar. La mayor parte hallaron agua á mediana profundidad. Por desgracia era agua salobre, que no podia apagar la sed de los hombres ni de los animales, y buena, todo lo más, para el riego.

Entonces los monjes de Nueva-Nursia recurrieron á la oracion pública. El domingo de la santísima Trinidad, 20 de mayo de 1883, salieron en procesion, despues de la Misa mayor, llevando las reliquias del monasterio y sobre todo las de san Benito. Cantando las Letanías dieron la vuelta al recinto monástico, en medio de la poblacion de australianos civilizados que habitan en los alrededores de la abadía. El dia siguiente una abundante lluvia vino á regocijar todos los corazones y á fertilizar los campos, que se apresuraron á labrar á fin de echar las semillas. Pero sería menester un mes de buenas lluvias para renovar los pastos y asegurar la germinacion de los cereales. Los Benedictinos de Nueva-Nursia piden á los bienhechores de la *Propagacion de la fe* que se unan á sus oraciones á fin de que esas lluvias bienhechores fecunden los campos de su Mision.

A pesar de tales pruebas, no les faltan algunos motivos de consuelo. La educacion de los niños australianos ha hecho notables progresos. Así en todas las ceremonias solemnes se ven cuatro salvajes pequeños cubiertos con la cota, cuya blancura contrasta con su tez morena, y que acompañan el canto de los monjes con los violones, conforme la costumbre española. El H. Oltra, que dirige la escuela de los jovencitos, el dia de Corpus les hizo cantar una misa que desempeñaron bastante bien, acompañados ora por el armonio, ora por los violones de los chicos australianos.

La escuela de niños y la de niñas es frecuentada asiduamente. Las madres australianas tienen tanto celo para llevar sus muchachos á la escuela, que algunos los presentan aún con faldas. El H. Oltra declaró últimamente que en adelante no admitiria sino á los que tuviesen bastante edad para vestir pantalon. Una australiana, descontenta de ver que se le devolvía su hijo, tomó las faldas del chico, y le arregló un pantaloncillo. Algunos tijerazos y dos ó tres costuras bastaron para esta transformacion. El mismo dia llevó triunfalmente



el niño al H. Oltra, que quedó atónito, pero obligado á aceptar al nuevo discípulo.

Los jóvenes indígenas, músicos, el más aplicado de los cuales se llama Mini, no se contentan con llevar el concurso de sus voces, verdaderamente melodiosas, y de sus instrumentos á las solemnidades religiosas de Nueva-Nursia, sino que además dan conciertos. Una de las últimas cartas venidas de aquella remota Mision nos dice que el día de Pascua Mini y sus camaradas se instalaron con sus violones y contrabajos bajo la grande *veranda* que rodea el monasterio, y ejecutaron algunas piezas con suma satisfaccion de los colonos ingleses de Perth, que acudieron á la fiesta.

El Ilmo. Salvado, que fué á Roma con el ilustrísimo Griver, obispo de Perth, saldrá pronto de la ciudad eterna, donde le han detenido mucho tiempo los asuntos de su Mision y diversos trabajos mandados por S. Exma. el cardenal Simeoni, prefecto de la Propaganda. El Prelado proyecta inaugurar en breve una excursion por España, Francia, Bélgica é Inglaterra antes de volver á la Australia occidental, á fin de encontrar con nuevos sujetos, los recursos tan necesarios para el sosten y aumento de la Mision benedictina.

**Madagascar.**—El P. de la Vaissiere, actualmente en París para el servicio de la Mision de Madagascar, nos escribe lo siguiente:

«Las esperanzas que nos esforzamos por concebir el mes último respecto á nuestros cuatro misioneros de Ambositra no se han realizado por desdicha: acabo de saber por el correo que dos de ellos, el P. de Batz y el H. coadjutor Brutail, sucumbieron á los sufrimientos de su bárbara expulsion.

«Una carta del P. Chenaz contiene los siguientes detalles respecto á la muerte de sus dos compañeros:

«—Estábamos presos en nuestra antigua residencia de Mananyar, casa abierta por la parte del Norte al viento fresco de esta estacion, y cuyo techo en muy mal estado nos dejaba expuestos á la lluvia que caía abundantemente desde los primeros días de nuestra reclusion. El P. Morisson, el más enfermo, tenia sólo un colchoncito, que cedió luego alternativamente al Padre de Batz y al H. Brutail, no menos enfermo que él.

«Se nos prohibió comunicar con persona alguna, blancos ó malgaches, ni siquiera para comprar las cosas absolutamente necesarias á la vida. Estábamos condenados á morir de hambre. Se nos permitió, sin embargo, tomar dos domésticos, y nos guardamos bien de rehusar este favor, pues contábamos proporcionarnos ocultamente por medio de estos hombres, el alimento cotidiano. El P. de Batz escogió dos malgaches inteligentes llamados Raimiandry y Rainimavo, y sólo el primero nos fué fiel. Dos veces supieron nuestros carceleros que se nos habian traído víveres, por traicion de Rainimavo de acuerdo con nuestros enemigos. So pena de ser denunciados y morir de hambre tuvimos que pagar muy caro el silencio de aquellos miserables.

«Vuestra Reverencia sabe muy bien cuán habil era el P. de Batz para tratar con los malgaches; puedo decir que se excedió á sí mismo en aquellas circunstancias difíciles. Pero no ignorais sin duda cuán exquisita era la sensibilidad de su corazon. Sólo Dios puede apreciar lo que sufrió viendo que estábamos amenazados cada día de carecer de lo estrictamente necesario. Añádanse á estas torturas morales los accesos multiplicados de la fiebre.

«El 23 de julio el estado del P. Brutail comenzó á alarmarnos; escribí á un oficial hova de Mananyary para exponerle nuestros temores y pedirle, en nombre de la más vulgar humanidad, que permitiese al Sr. Esnouf, súbdito cristiano, que visitase nuestros enfermos, y le autorizó para ello.

«El Sr. Esnouf tiene experiencia de las fiebres de la costa y posee una farmacia pequeña: nos proporcionó medicamentos, cuyo valor no quiso que pagásemos, y nos hizo traer á nuestra cabaña otro colchon. Todos estos auxilios eran ya tardíos, y la mañana del 27 expiró el H. Brutail, y en la del día siguiente el P. de Batz entregó tambien su alma á Dios.

«Tuve que escribir á las Autoridades á fin de obtener autorizacion de salir de nuestro cautiverio para llevar al cementerio los cuerpos de nuestros hermanos. Sólo nos permitieron rezar las oraciones de la sepultura, con prohibicion de entrar en la iglesia y cantar. Autorizóse á los blancos para seguir el féretro, y todos asistieron á los tristes obsequios.

«El H. Brutail fué enterrado el 28 de julio por la mañana, el P. de Batz el día siguiente.

«Mientras espiraba el P. Batz entraba en la rada el buque *The Countess*, de los Sres. Rogers y Morcy. A llegar algunos días antes nuestros compañeros no hubieran quizá perecido.

«El lunes, 30 de julio, un peloton de soldados vino á prendernos, al P. Morisson y á mí, y nos condujo á la playa para embarcarnos.»

## ESTUDIOS BÍBLICOS ORIENTALES.



UNCA como hoy se ha comprendido la importancia de la geografía de la Palestina para la inteligencia de la sagrada Escritura en general y de los Evangelios en particular. Infatigables viajeros han recorrido la Tierra Santa en todos los sentidos, se han organizado Sociedades para enviar allí exploradores, y trabajar para rehacer el mapa del país hollado por los piés sagrados del Salvador.

Entre los sabios que se han consagrado á esta grande obra se distingue el francés M. Guérin. Lo que este hombre ha hecho es increíble. Sin disponer de grandes recursos que Asociaciones ricas han puesto á disposicion de otros investigadores, sostenido principalmente por el ardor de su fe y de su piedad, ha pasado una parte de su vida en la Palestina; ha hecho repetidos viajes; la ha reconocido en todos sentidos; ha estudiado minuciosamente la mayor parte de los lugares, y ha escudriñado, por decirlo así todas las ruinas, hasta las de menos importancia.

Dios ha recompensado tanto valor y piadosa perseverancia con un gran número de descubrimientos, algunos muy importantes. Ojalá los amigos de los Santos Lugares pudiesen sostenerle en su obra, cuyos resultados no son todavía completamente públicos, y contribuir así á la conclusion de un verdadero monumento elevado para gloria de Dios!

No siendo posible dar á conocer aquí la obra entera de M. Guérin nos contentaremos con señalar algunos resultados de sus exploraciones, despues de haber indicado su método y su marcha.

Ha publicado sucesivamente la *Descripcion* de la Ju-



dea y de la Samaria y por último el primer volumen de la Galilea (1).

El sabio viajero conduce al lector de etapa en etapa á las regiones que ha explorado. Sobre cada localidad escribe los pasajes bíblicos que dicen relacion con ella; cita, cuando hay oportunidad, extractos de los autores antiguos; da á conocer su estado actual, y cuando se trata de un sitio cuya identificacion no es cierta se esfuerza en descubrir, las más de las veces con buen éxito, su nombre bíblico.

Entre los numerosos descubrimientos hechos por M. Guérin en el suelo de la Palestina, los dos más célebres son el Sepulcro de Josué y el de los Macabeos. En el primer volumen, se ocupa de este último. Data de 1870, y fué expuesto por su autor en su trabajo acerca de Samaria. Los nuevos detalles que da merecen ser consignados.

### I.

En Karbet-el-Medieh, reconoce la antigua Modín, la patria de Matatías, padre de los Macabeos. Simón, uno de sus hijos, habia elevado allí un monumento de piedra labrada para honrar su memoria y la de sus herma-

nos. (*Mac.* XIII, 27; *Joseph, Ant.*, XIII, 6, 5). Este monumento ha sido encontrado por M. Guérin. Desde el año 1874 ha habido quienes han negado su autenticidad.

Mr. Clermont-Ganneau, al hacer en esta época nuevas investigaciones, no encontró más que tres sepulcros, en vez de siete que debiera contener; descubrió una cruz de mosaico en el fondo de una de las urnas cinerarias del primer departamento. ¿Esta cruz no era prueba evidente de que el sepulcro era cristiano y no judío? No faltó quien lo sostuvo. Importaba, pues, á M. Guérin, y nosotros podemos añadir á la historia, el examinar de nuevo los lugares para ponerse en estado de refutar perentoriamente las objeciones, ó rechazar su primera explicacion.

La identificacion de Modín y de Kharbet-el-Medieh es hoy universalmente aceptada, y ello será un título de gloria perdurable para nuestro explorador. Admitido este punto, la identificacion del monumento que ha descubierto con la tumba de los Macabeos parece difícil de negar.

Sabemos que dicha tumba era mirada por los judíos como una de sus glorias arquitectónicas. Siete pirámi-



ALBUM MALGACHE.—Cementerio de Baly. (Pág. 359).

des se elevaban sobre los restos de los siete miembros de la familia de los Macabeos.

En el monumento estaban esculpidos navíos que podían verse desde el Mediterráneo; trofeos de armas completaban la decoracion. (*I Mach.* XIII, 25 et seq.). Segun los cálculos de M. Drake, la altura era de 230 metros sobre el nivel del mar. El monumento encontrado por M. Guérin no contiene más que cuatro cámaras sepulcrales, y no siete, como habia creído en un principio; mas estas cuatro cámaras contenian precisamente siete tumbas; la primera contenia tres labradas en roca viva.

Hallábanse situadas en el recinto de un edificio rectangular de 27'77 metros largo por 6'71 de ancho. Entrábase en las cámaras por cuatro puertas que miraban al Norte, con su pórtico, adornado en otro tiempo de columnas, y hoy completamente destruido. Las otras tres fachadas del rectángulo estaban encorvadas exteriormente; los cimientos, todavía en pié, se compo-

nian de piedra sillería, roída por la accion destructora del tiempo.

Esto es todo lo que resta del mausoleo elevado por Simón en honor de su familia. En los alrededores se han encontrado ruinas de pirámides y columnas. El mosaico y la cruz que adornaban el primer sepulcro atestiguan el culto que los primeros cristianos dieron en este lugar sagrado, al que «va unida la memoria de una de las mas heróicas familias con que se honra la nacion judía y la humanidad entera.»

### II.

Algunos dias despues de haber marchado de Modín, M. Guérin llegó Kubeibeh. En esta ocasion el sabio explorador examina de nuevo la cuestion del sitio que debió ocupar Emaús, lugar famoso en donde Jesucristo se reveló á dos de sus discípulos despues de la Resurreccion. Segun una opinion bastante generalizada, Kubeibeh, situado á dos horas y media al Oeste-noroeste de Jerusalem, es el verdadero Emaús; segun la opinion sostenida por los doctores antiguos y por los viajeros modernos, los más competentes, el lugar de que habla san Lucas es por el contrario, Emaús-Nicopolis, la Amonas actual.

(1) *Description géographique, historique et archéologique de la Palestine accompagnée de cartes détaillées*, por M. V. Guérin, agregado y doctor en letras, miembro de la Sociedad de Geografía de Paris y de la Sociedad de Anticuarios de Francia, encargado de una mision científica. Tercera parte, Galileo, 1880. París, Imprenta Nacional.



M. Guérin, con su habitual modestia, no se pronuncia sino con una gran reserva, sin dejar de reconocer que las razones que existen á favor de Amonas son las más poderosas.

Es difícil, en efecto, pretender todavía hoy que en Kubeibeh es donde ocurrió el episodio de la vida del Salvador, referido por el tercer Evangelista. El nombre de Emaús se ha conservado en Amonas. Eusebio, san Jerónimo, Sozomeno, Téofanes, san Willibaldo, afirman positivamente la identificación adoptada por los exploradores contemporáneos.

¿Por qué, durante mucho tiempo, ha sido preferida Kubeibeh á Amonas? Por dos razones principales. La primera consiste en que la Vulgata y muchos manuscritos griegos dicen que Emaús se hallaba á setenta estadios de distancia de Jerusalem; y esta distancia es la que separa el lugar de Kubeibeh de la capital de la Palestina, mientras que Amonas está á ciento sesenta estadios.

La segunda razón que ha hecho inclinar la balanza en favor de Kubeibeh, es que san Lucas refiere, que despues que los dos discípulos que habian salido durante el día de Jerusalem hubieron reconocido á Jesús resucitado, volvieron inmediatamente á su punto de partida. La poca distancia que separa Kubeibeh de Jerusalem permite explicar fácilmente este doble viaje.

Mas aunque el ir y volver de Jerusalem á Amonas en un día sea más difícil, no es sin embargo imposible. Amonas está á seis horas de marcha de la Ciudad Santa. «Todos los días, observa justamente M. Guérin, hombres muy poco habituados á las marchas, como debian serlo los discípulos que acompañaron á Nuestro Señor en todos sus viajes, hacen jornadas tan largas y aun más largas movidos por intereses mezquinos las más de las veces; con mayor razón los dos discípulos, testigos de la aparición del Salvador, debian estar ansiosos de volver á Jerusalem para anunciar á sus hermanos el gran misterio de la resurrección de Jesucristo; y sobreexcitados por tal milagro apresuraron sin duda alguna el paso, y franquearon rápidamente los 29 kilómetros, máximo que les separaba de la Ciudad Santa, á donde pudieron llegar muy cómodamente á media noche, lo más tarde, habiendo salido de Emaús á la puesta del sol; esto es hácia las seis de la tarde, en que se hallaban.»

El alejamiento de Amonas no es una prueba decisiva contra este lugar, ni un argumento concluyente en fa-

vor de Kubeibeh. Puede afirmarse sin paradoja, que es una presunción favorable á Amonas, según vamos á explicar.

Es probable que la distancia de Emaús habrá parecido excesiva á algun antiguo copista del Evangelio de san Lucas, y que habrá creído deber reducir, suprimiendo una cifra para traer á una porción conveniente un camino que le parecia exagerado. Es digno de notarse, en efecto, que muchos manuscritos griegos de san Lucas y principalmente el *Codex Cyprius*, el *Codex Vindobonensis*, el *Codex Sinaiticus*, el más antiguo de todos, dicen que Emaús está de Jerusalem, no sesenta estadios, sino ciento sesenta.

Un copiadore ha podido imaginarse fácilmente que cien era mucho, y suprimirlo. Por lo demás, es natural,

según el relato del Evangelio, suponer de parte de los escribientes más bien una disminución que aumento de distancia.

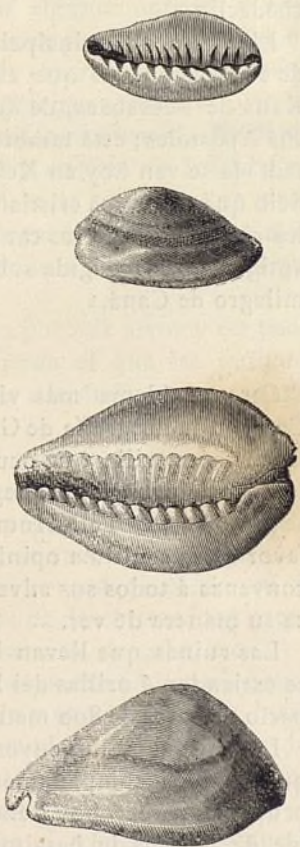
Todos los teólogos están conformes en que pueden existir y existen faltas, debidas á los copistas, tanto en la Vulgata como en el texto griego y hebreo; no hay, pues, derecho para decir que la verdadera lección es la que dice sesenta estadios, puesto que lo mismo se lee en nuestra edición latina. Admitidos todos estos puntos, la identificación de Emaús y de Amonas está científicamente establecida, porque esta última localidad está precisamente á ciento sesenta estadios de Jerusalem. Todavía se ven allí las ruinas de una antigua iglesia edificada para recuerdo de la manifestación del Salvador resucitado. Es este uno de los mas antiguos mo-

numentos cristianos de la Palestina. Habia sido construido de gigantescas piedras de mármol superpuestas las unas á las otras sin argamasa; algunas tienen más de tres metros de largo.

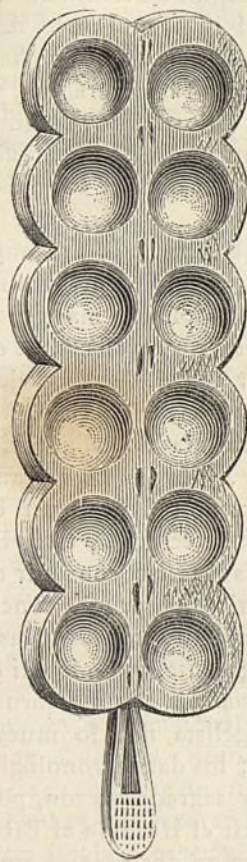
### III.

Entre los problemas diversos de que M. Guérin se ocupa en Galilea, uno de los más interesantes es el de la montaña de la Transfiguración de Nuestro Señor. En contraposición á la opinión de un gran número de sabios modernos, pero de acuerdo con la tradición antigua, el autor de la *Descripción de la Galilea* reconoce en la Djebel-Tur, esto es, la montaña por excelencia, el Tabor, el teatro de este gran suceso.

El Tabor es, bajo todos puntos de vista, una de las montañas más notables de la Palestina: es como un al-



COSTA DE LOS ESCLAVOS.—Cauríes, conchas sirviendo de moneda. (Pág. 000.)



El juego nari. (Pág. 000.)



tar gigantesco que el Señor se ha elevado á sí mismo. De forma cónica, se eleva solitario al Norte de la llanura de Jezrael, á una altura de 400 metros. En una hora se llega á la cumbre por un sendero un poco pendiente que serpentea á través de los flancos redondos de la montaña, cubiertos de árboles frondosos que alegran con su canto los pájaros. La cima es una plataforma de cerca de 800 metros de largo por 400 de ancho. Está cubierta de ruinas de muy distintas edades. Las más interesantes son las de la iglesia de San Salvador, encontrada estos últimos años por Padres franciscanos de Nazaret sobre el punto culminante del Tabor. Comprendería bajo su nave central una cripta de 30 metros de largo y 6 de ancho, vaciada en parte en la roca. Esta cripta ha sido casi totalmente desocupada: se desciende á ella por una escalera de doce gradas; en el fondo hay todavía un altar mitad en pie. Según Guérin, ello «nos revela de una manera cierta el lugar en donde, desde los primeros siglos de la Iglesia, se creía que se había cumplido el gran misterio de la Transfiguración, y el altar ocupa probablemente el sitio en que, según la tradición, Jesucristo debió posar su divinos pies cuando hizo resplandecer un rayo de su gloria á los ojos de sus tres discípulos deslumbrados.»

Los evangelistas, al referir la escena de la Transfiguración, no nombran el Tabor. De aquí algunas dudas en la tradición. Sin embargo, la opinión más general ha reconocido siempre en el *montem excelsum*, de que habla san Mateo, el Djebel-Tur actual. Muchos viajeros modernos han creído deber adoptar otro sitio. Apoyándose sobre que seis días antes de la Transfiguración, Jesús se encontraba al este del Jordán en las cercanías de Cesárea de Filipo (*Mach.* xvii, 1-8); colocan este suceso sobre uno de los montes vecinos de esta villa, sobre un pico del Hemon. Es preciso convenir que esta opinión no descansa en ninguna prueba concluyente. El Tabor no está más lejos de tres jornadas de Cesárea; el Salvador, por consiguiente, pudo ir allí cómodamente en seis días; no está más que una jornada de Cafarnaúm, donde el Evangelista nos lo muestra después de la Transfiguración; los datos cronológicos que nos proporciona el Texto sagrado no son, pues, una razón suficiente para preferir el Hermon al Tabor.

Aunque el Nuevo Testamento no nos dice el nombre propio de la montaña de la Transfiguración, san Pedro, en su segunda Epístola, i, 18, le caracteriza con un epíteto digno de atención, *in monte sancto*. Mas en el siglo VIII los indígenas, según el testimonio de san Willibaldo, peregrino de esta época, llamaban al Tabor: *Age Mons. Illi cives*, dice, *nominant illum locum Age Mons.* ¿De dónde viene esta denominación singular? Mabillon ha observado ingeniosamente, que *age* no puede ser otra cosa que la palabra griega *agios*, santo, empleada por el texto original de san Pedro para designar la montaña de la Transfiguración.

Los argumentos recogidos por M. Guérin en favor del lugar tradicional no carecen de valor, como se ve, y merecen ser discutidos y tomados en consideración por la crítica.

#### IV.

Tres días después de haber visitado el Tabor, M. Guérin estaba en Kefr-Kenna, cerca de Getsefer. Aquí, según la tradición cristiana de la Palestina, se halla Caná, donde Jesús cambió el agua en vino. El sabio explora-

dor establece, que el Caná del Evangelio no es, como han pretendido Robinson y otros, Kharbet-Kana, situado al Norte de Nazaret, sino Kefr-Kenna, lo cual viene confirmando la tradición constante de todos los siglos de la antigüedad. Tiene, sin embargo, contradictores, aún en la misma Edad media. Una descripción anónima de la Tierra Santa, escrita en francés en 1187, año de la toma de Jerusalén por Saladino, coloca Caná en Kharbet-Kana:

«De Nazaret á Caná de Galilea hay tres leguas. En Caná se celebraron las bodas de Archedeclin (corrupción de la palabra del evangelio *architriclinus*, el mayordomo del esposo), y en estas bodas Jesús convirtió el agua en vino; todavía existe allí el lugar donde se celebraron las bodas.

«De Caná de Galilea hay largo trecho hasta el pozo donde se tomó el agua que se llevó á las bodas de Archedeclin.»

El argumento principal que se puede alegar en favor de Kefr-Kenna es que está menos lejos que Kharbet-Kana de Bethabaza, de donde venían nuestro Señor y sus Apóstoles; está también cerca de Nazaret. En fin, todavía se ven hoy en Kefr-Kenna los restos de un edificio que todos los cristianos de la Palestina, lo mismo los cismáticos que los católicos, veneran como de una antigua iglesia erigida sobre el lugar, y en recuerdo del milagro de Caná.»

#### V.

Otro problema más vivamente debatido que el de Caná en la geografía de Galilea, es el de la situación de Cafarnaúm, villa que ocupa un puesto importante en la historia evangélica. Según unos, es Khan-Minyeh; según otros, es Tell-Hum; M. Guérin se pronuncia en favor de esta última opinión. Puede sin duda que no convenza á todos sus adversarios, mas expone con fuerza su manera de ver.

Las ruinas que llevan hoy el nombre de Tell-Hum se extienden á orillas del lago de Tiberíades, en un espacio de cerca de 800 metros de largo por 400 de ancho.

La antigua villa, cuyos restos se ven, era muy pequeña. Está completamente destruida, y el sitio que ocupaba aparece hoy lleno de una cantidad considerable de piedras de basalto de todas dimensiones, unas que parecen haber sido depositadas á consecuencia de erupciones volcánicas, y otras de habitaciones ó edificios demolidos. Aquí y allá se elevan acacias de azufaifo en medio de un bosque de cardos, de zarzas y hierbas silvestres.

Para identificar Tell-Hum con Cafarnaúm, M. Guérin se apoya desde luego, como sucede generalmente, en cierta semejanza en el nombre. *Capah*, significa en hebreo, pueblo pequeño; esta palabra ha sido sustituida por otra árabe, Tell, que quiere decir *Colina cubierta de ruinas*. Cafarnaúm significa pueblo de Naúm, y Tell-Hum, colina de Naúm. El nombre propio Naúm ha perdido en la pronunciación moderna su primera sílaba, como Achzib (Ecdippe), que se llama hoy simplemente Zib.

La segunda prueba, alegada en favor de Tell-Hum, es la proximidad de Kharbet-Kerazeh, que es difícil no identificar con Corozain, pues según san Jerónimo, no distaba más que dos millas de Cafarnaúm.

M. Guérin apoya su opinión en la belleza del sitio de Tell-Hum, y en algunos pasajes de Josefo.



El sabio autor de la descripción geográfica de la Palestina, trata además cierto número de puntos muy interesantes; grato sería en particular acompañarle en su peregrinación á Nazaret, donde el Salvador pasó la mayor parte de su vida mortal; mas preciso es que concluyamos, recomendando su obra, provechosa al cristiano, al sabio y en general á todos los amigos de los Libros santos.

## ALBUM MALGACHE.

### XVII.

#### LAS SEPULTURAS.

**D**URANTE la permanencia de un mes que hice en Fandjakana, escribe el P. Finaz, de la Compañía de Jesús, tomé algunas noticias y croquis acerca las diversas sepulturas usadas en Madagascar, y las remito en la esperanza de que interesarán á los lectores de *Las Misiones católicas*.

*Sepulturas comunes en la costa occidental.*—Se deposita el cuerpo en una huesa, y encima se levanta un monton de piedras ó tierra. A veces se dispone en torno de la huesa piedras planas, de mediano tamaño, y el sitio de la cabeza lo señalan con una piedra más alta que las otras.

Con el cuerpo entierran un poco de arroz y un pedazo de plata. Este último recuerda el que los antiguos paganos ponían en la boca de sus muertos para pagar á Aqueronte el paso del río.

Dan á los cementerios el nombre de *tani manara*, «campo del frío.» Los de Nossi-be y de Bali tienen caracteres particulares. (V. las págs. 353 y 356).

El cementerio de Nossi-be se extiende en medio de paletuvios. Los monumentos no son de piedra ni de tierra, sino troncos de árboles no descortezados y superpuestos en forma de casita, de mesa, de cubo, etc.

En Baly no entierran los cadáveres. Colocan los ataúdes en la arena de la playa, de manera que no se inclinen á uno ú otro lado. El ataúd está formado de dos troncos huecos de árbol, uno de los cuales sirve de tapa, y cierran la juntura con resina.

Las sombras de los difuntos ejercen mucho imperio en la imaginación de los malgaches. Los merineos y los betsileos creen que tienen su punto de reunión general en Ambudrobe, país situado á tres jornadas y media al Sud de Fianarantsoa. En la costa occidental las almas de los muertos habitan sus sepulcros y los alrededores, y se los califica de malos. Así los vivos temen la vecindad de los sepulcros; relegan los cementerios lejos de los pueblos, y no se acercan á ellos sino por necesidad y después de muchos conjuros.

En cuanto á los sepulcros aislados, especialmente los colocados á orillas de los caminos, pesa sobre ellos una nota de infamia. ¡Cuántas veces, pasando con mis acompañantes cerca de uno de estos sepulcros, les he visto esconderse tras de mí por vergüenza, coger una piedra ó terron, y arrojarlo sin volverse, con objeto de impedir que les siga el genio malo!

Creen que las almas hacen excursiones más ó menos lejanas, que se aparecen, sobre todo durante el sueño y casi siempre para llevar al vidente una enfermedad ó alguna otra desdicha. Verdad es también que hay muchos sepulcros de *umasy*, de *muasy* y de *olomasy*, es decir,

de santos, que dicen preservan de ciertos males á sus devotos.

Invocan también á los parientes difuntos, á quienes hacen sacrificios: ofrécnles principalmente arroz cocido, que van á poner sobre sus tumbas, en las que se encuentran á menudo platos, jarros y otros chismes rotos: tales desechos son buenos para los difuntos. A fin de conjurar el genio malo le hacen también sacrificios. Ofrécnle un gallo, arroz cocido, etc. El arroz, servido en una hoja de árbol, se coloca en el umbral de la puerta, á orillas ó en medio del camino. El genio malo se detiene en el arroz y no va más lejos.

La sombra pudiera hacerse dueña de la casa en la que sucede la muerte, y por lo tanto es preciso, apenas exhalado el postrer suspiro, abandonar y destruir la habitación. Así cuando un hijo ó un padre está peligrosamente enfermo, van al bosque; con algunas ramas fabrican una choza en que penetran la lluvia y el frío, y á fin de poder conservar la cabaña, transportan allí el moribundo. ¡Cuántos enfermos, que hubieran podido curar, han muerto á consecuencia de esta inhumana costumbre!

## COSTA DE LOS ESCLAVOS.

### XVII.

#### MONEDAS (1).

**L**AS transacciones en la Costa de los Esclavos se hacen aún por medio del cambio. Una gallina se paga con un frasco de aguardiente ó algunas hojas de tabaco. Una botella vacía, un espejo, un cuchillo, un trapo hacen veces de moneda.

He asistido frecuentemente á mercados entre negociantes negros; en ellos se daban hombres, mujeres y niños en pago de diversas mercancías, y hasta había europeos que no se avergonzaban de prestarse á tan vergonzosos tráficos, y se creen muy honrados cuando han pasado esta especie de negocios en sus escrituras bajo nombres convencionales: paquetes de tejidos ó botellas de aguardientes. Recuerdo haber visto, no sin indignación, entregar dos negros á cambio de un caballo.

No hay que esperar, pues, encontrar monedas de oro, plata ó cobre, especialmente internándose por el país. Excepto en las principales ciudades del litoral, son poco menos que desconocidas. En Lagos los ingleses ponen ya en circulación la libra esterlina y sus fracciones. En las otras ciudades los tratantes al por mayor se sirven entre sí del peso fuerte ó duro de ambas Américas, de España ó Portugal. He tenido ocasión de ver florines de María Teresa del año 1788, pero acuñados en fecha más reciente, muy buscados á causa de su hermosa apariencia. El valor de la piastra ó peso fuerte varía según su procedencia y la localidad de la Costa, y vale entre 5 francos 20 céntimos y 5 francos 60 céntimos.

La moneda corriente del pueblo es el *tafia*, la hoja de tabaco y sobre todo el *cauri* (*cyprea moneta*), concha pequeña univalva, del tamaño de una aceituna. En la costa occidental de Africa sólo se la encuentra en muy corta cantidad; así es que casi todos los caurís que circulan en la comarca, los traen de la India, de

(1) Estas noticias y los dibujos que las acompañan nos han sido comunicados por el Rdo. Courdioux, antiguo misionero de la Costa de Benin.



Zanzíbar ó Mozambique los buques europeos. El caurí es usado en la mayor parte del Sudan, y se le encuentra hasta en la regencia de Trípoli y aún en Argel, donde las mujeres árabes lo emplean como adorno. Véase ahora cómo se cuenta en cauríes, y cuál era en Porto-Novo, en 1873, el valor de esta moneda:

40 cauríes	hacen 1 toki	o francos	2 1/2	céntimos.
5 tokis	» 1 gallina	o »	12 1/2	»
10 gallinas	» 1 piastra	1 »	25	»
10 piastras	» 1 saco	12 »	50	»

La moneda de hierro de Licurgo no era más engorrosa que ésta. Un saco de cauríes, cuyo peso varía entre 50 ó 60 libras, es la carga ordinaria de un hombre. Un pollo cuesta de 500 á 1,000 cauríes; un carnero, de 8,000 á 12,000; un esclavo, cualquiera que sea, unos 600,000, ó 30 sacos; un caballo, de 700,000 á 800,000, y lo demás proporcionalmente.

En otro tiempo en Whydah (1835-1837), los negros se tenían por contentos pudiendo cambiar una onza de oro española del valor intrínseco de 80 á 82 francos por 4 ó 5 piastras de cauríes.

Los negociantes europeos ocupan diariamente numeroso personal de mujeres y niños para contar los cauríes. Los cuentan de cinco en cinco, y como están tan acostumbrados á ello, esta operacion se hace con suma rapidez.

El rey del Dahomey ocupa los ratos de asueto de sus Amazonas en ensartar cauríes con hilos de hojas de palmera. Cada sarta contiene de 30 á 35, pues el rey tiene derecho de no completar el *toki*. Su Majestad distribuye estas sarts de cauríes á los personajes que le visitan y á su pueblo en la época de las «Costumbres anuales.» Los misioneros han recibido muchas veces esta señal poco costosa de la amistad de Gréré.

El soldado que lleva al campamento del rey á un enemigo vivo ó muerto, recibe diez piastras de cauríes.

Los cauríes, en fin, los emplean como adorno los fetiquistas de ambos sexos. De ellos se fabrican collares, aspás y brazaletes para brazos y piernas. Los sacerdotes de Ifa se sirven de tres cauríes á guisa de dados para adivinar la voluntad del fetiquio y descubrir los acontecimientos futuros.

La mayor ventaja de los cauríes consiste en la subdivision de que son susceptibles. Ochenta cauríes representan un sueldo de nuestra moneda: el indígena tiene, pues, ochenta piezas ó fracciones de sueldo á su servicio. Para no citar más que un ejemplo, en Whydah mis discípulos me referían que los plomos de caza se vendían uno á uno al precio de un caurí la pieza. Se compra tabaco por dos cauríes; una naranja se detalla por gajos, y las bolas de *akasa* (pan del país) no valen más que diez cauríes.

## XVIII.

### EL JUEGO UARI.

El baile es la principal diversion de la juventud y de la edad madura.

Los ancianos se reúnen á la sombra de los árboles ó bajo kioscos que se encuentran en casi todas las plazas públicas, y allí, sentados en esteras, se entregan á interminables conversaciones, á veces juegan á una especie de juego de damas y á otros entretenimientos de la misma clase.

Entre todos estos juegos, el más comun, no sólo en el vicariato de la Costa de Benin, sino en toda la Guinea, es el *uari*. Consiste, como se ve en la figura de la pág. 357, en doce agujeritos en doble hilera, abiertos en un pedazo de madera más ó menos precioso, más ó menos adornado. En cada cavidad ponen cuatro granos de cierta clase de habichuelas ó cuatro bolitas. Cada uno de los jugadores toma alternativamente las cuatro bolitas de la primera cajita á izquierda, de su lado, y las distribuye una á una en las otras cajitas, empezando por la segunda. Cuando uno de los jugadores puede colocar sus bolas en las cajitas de su adversario, cuando cada una de éstas no contiene más de una ó dos bolas, tiene derecho para tomar su contenido, y el juego continúa de este modo hasta que uno de los dos jugadores logra apoderarse de todas las bolas de su contrincante. La habilidad consiste, pues, en desocupar las propias cajitas lo menos posible y en calcular cómo se podrá pasar en las del vecino para completar los número de dos ó tres y vaciarlas. El que gana mayor número de bolas es proclamado vencedor.

Quizá no hay casa que no tenga uno ó dos de tales juegos. Se los ve especialmente junto á los puestos de los mercaderes de tafia ó de oti (vino de palma). Un regalo siempre muy bien recibido por los jefes y gente rica, es algunas docenas de bonitas bolas de mármol ó vidrio para guarnecer un juego de *uari*.

## NECROLOGÍA.

*Ilmo. Vaughan, arzobispo de Sydney.*

Este Prelado ha fallecido el 17 de agosto de una enfermedad de corazón. Desembarcado en Liverpool, espiró súbitamente en la noche del viernes, mientras que se disponía á ir á Roma con objeto de rendir sus homenajes á los piés de Su Santidad.

El Ilmo. Vaughan partió de su diócesis á fines de junio, en cuya ocasion se le hicieron magníficas demostraciones que atestiguan cuánto el eminente Arzobispo era amado de los fieles de su diócesis. Era en efecto un Prelado muy distinguido, y su muerte es una gran pérdida para la Iglesia de Australia. Nombrado coadjutor del Ilmo. Polding el 28 de febrero de 1873, era arzobispo de Sydney desde el 15 de marzo de 1877. Nació en Curtfield (diócesis de Clifton) el 9 de enero de 1834, y tenía por consiguiente, sólo cuarenta y nueve años.

Los funerales solemnes del Prelado tuvieron lugar en Liverpool el 23 de agosto. Celebró la misa de Requiem el Rdo. P. Dom Jerónimo Vaughan, prior de los Benedictinos de Fort-Augustus, asistido por el Rdo. P. Bernardo Vaughan, jesuita, hermanos ambos del eminente difunto. Cinco obispos, entre los cuales se contaba el Ilmo. Heriberto de Vaughan, de Salford, hermano mayor del arzobispo difunto, rezaron los acostumbrados responsos. Pronunció el panegírico el P. Morris, de la Compañía de Jesús. Los restos del Prelado serán probablemente transportados á Sydney y descansarán en la catedral de Santa María, cuya solemne dedicacion hizo el año último.

